



MÁSTER EN FILOSOFÍA

**TOTALITARISMO: ANALISIS DE LOS
SISTEMAS POLÍTICOS NEGRO-AFRICANOS**

“Caso de la República Democrática del Congo”

Autora: Lucie Malubu Tshindona

Director: Dr. Iván Ortega Rodríguez

Madrid junio 2018

“Nadie puede ser feliz sin participar en la felicidad pública, nadie puede ser libre sin la experiencia de la libertad pública, y nadie, finalmente, puede ser feliz o libre sin implicarse y formar parte del poder político.”

Hannah Arendt

RESUMEN: Nuestro trabajo consta de tres capítulos fundamentales. Destaquemos que: El primer capítulo, como preámbulo de los capítulos II y III lo analizamos, apoyándonos en la filósofa Hannah Arendt y su estudio del sistema político totalitario: sus fundamentos y demás aspectos que lo conforma.

En el segundo capítulo, analizamos con profundidad las políticas negro-africanas y el vacío de poder que subyace en todas ellas, como consecuencia de la ausencia de unas políticas de elaboración democrática, la continuidad de las políticas coloniales tras las independencias, la asimilación de meros conceptos posteriores como *democracia*, y sus derivados; y el miedo a perder el poder. Todo ello muestra la debilidad de las políticas negro-africanas.

En el tercer capítulo, nuestro estudio se centra en la realidad concreta de la República Democrática del Congo, sus constantes fracasos políticos, la falta de cohesión social en gran medida, debido al tamaño del territorio y, por consiguiente, la incapacidad de sus gobernantes para mantener el control total del país, hacen de él un país vulnerable.

Palabras clave: Totalitarismo, crisis de autoridad, políticas negro-africanas.

ABSTRACT: The critical analysis of the theoretical principles and other traits that shape the totalitarian political system, backed by political philosopher Hannah Arendt's perspective which is dealt with in the first chapter, which also serves as an introduction to chapters II and III.

The second chapter is concerned with the thorough scrutiny of black African politics and the underlying risk of power vacuum in all of them on account of the absence of truly inherent or pragmatically policies. Chapter two expands further into addressing how the evolution of colonialism into neo-colonialism upon the colonies' achievement of independence, the internalization of foreign concepts such as democracy and its derivatives and the unmissable tendency to toxic power attachment evidences the febleness of black African politics.

With the Democratic Republic of Congo as our case study, in chapter three we engage ourselves into its cyclic absence of political stability and cohesive social structure at a very large scale due to the vastness of the land, factors that heavily influence the total helplessness of the local government to effectively manage the nation, hence resulting in its heightened vulnerability.

Key words: Totalitarianism, authority crisis, Black-African politics.

SIGLAS

A.F.D.L: Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo.

C.E.E.: Comunidad Económica Europea.

MONUC: Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

ONG: Organización No gubernamental.

O.N.U: Organización de las Naciones Unidas.

O.U.A: Organización para la Unidad Africana.

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

R.D.C.: República Democrática del Congo.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Nos aproximamos a la realidad negro-africana desde la compleja perspectiva de la crisis general que anida en este continente. Cincuenta años después de las independencias, África sigue sumida en una crisis que no se explica; siendo uno de los continentes más ricos en yacimientos y recursos naturales, vive sin embargo hundido en una pobreza total que hace estragos cada vez mayores en los habitantes de este continente.

La pregunta es: ¿qué está fallando, ¿qué hacen mal los políticos negro-africanos que, después de tantos cambios de gobiernos, el continente sigue anclado en el subdesarrollo absoluto? Hoy, más que ayer, África dispone de pensadores y cuadros de grandes profesionales que triunfan fuera del continente, pero que ejercen poco en África, y es porque o no les dejan o simplemente son perseguidos en sus tierras. En cualquier caso, algo no funciona en este continente, los cambios, con frecuencia no son para mejorar las cosas, sino para empeorarlas.

Es precisamente, desde esta perspectiva que vamos a analizar la crisis de los sistemas políticos negro-africanas; y lo hacemos, tanto desde el análisis del *totalitarismo* que subyace en las políticas africanas, como desde las supuestas *democracias* vacías de contenido en los 43 países que conforman este continente.

Para ello, nos inspiramos en el pensamiento y obra de Hannah. Arendt " *Los orígenes del totalitarismo*", y en otros autores africanos. El pensamiento político de Arendt viene a ser la consecuencia de los tristes acontecimientos que marcaron la historia del pueblo judíos, y como oriunda que es, se vio afectada. Consideramos válido su pensamiento, y por ello, creemos que puede sernos de gran ayuda a la hora de abordar la situación política negro-africana.

La elección del tema, se debe a nuestra inquietud por el continente africano, su desarrollo y todos esos factores que dificultan su despegue...

Nuestro trabajo, consta de tres capítulos y sus correspondientes sub-títulos.

El primer capítulo, se centra en el *totalitarismo*, como sistema político: qué es, sus fundamentos y cometidos.

En el segundo capítulo, analizamos la realidad de *la crisis negro-africana propiamente dicha, y vacío de un poder efectivo*: Sus causas, consecuencias, y de más aspectos que las constituyen.

En el tercer capítulo, nos centramos en el *caso particular de la RDC*: Su lugar particular dentro de este embrollo de la crisis africana, las herencias del pasado colonial, la incapacidad de sus políticos de brindar posibles soluciones y la complejidad que entraña su consecución.

Finalmente, planteamos lo que, a nuestro entender, podría constituir las posibles vías de solución al problema de la crisis que afecta a este continente. Con ello, no pretendemos dar a entender que son las únicas claves de solución, sino tal vez algunas de entre otras, de las posibilidades.

CAPÍTULO I: CONTEXTO DE EMERGENCIA DEL SISTEMA TOTALITARIO

El pensamiento político de Hannah Arendt queda profundamente marcado por la historia de su pueblo. Cuando las cosas se calmaron un poco, logró echar una mirada retrospectiva sobre esta página triste de la historia y se planteó de cuestiones, tales como: "*¿qué ha sucedido? ¿Por qué sucedió? ¿Cómo ha podido suceder?*"¹. Así es como Hannah Arendt reflexionó sobre el totalitarismo. En este capítulo, proponemos, primero, presentar el origen y la definición del totalitarismo, antes de tratar sus diferentes elementos constitutivos.

I.1. Origen y definición del Totalitarismo.

La palabra "Totalitarismo" hace su aparición hacia los años 1930. Viene de Benito Mussolini, un político italiano (1883 - 1945) que se hizo dictador y estuvo aliado a Hitler durante la segunda guerra mundial². El Estado "Totalitario" es un estado llamado a realizar una unidad colectiva que ninguna exterioridad puede limitar³.

Hablando del totalitarismo de su tiempo, Arendt piensa en el nazismo, en Alemania y en el comunismo salinista, en Ex-URSS. Para nuestra pensadora, "el totalitarismo es este modo de gobierno inédito cuya naturaleza es el espanto y el principal motor, la ideología"⁴. Con la aparición de los regímenes de Alemania y de Ex-URSS:

"el término de 'Totalitarismo', se impone para designar algunos síndromes autoritarios comunes de regímenes que se arraigan, sin embargo, en tradiciones políticas e ideológicas diferentes: partido único que detiene el monopolio de la actividad política; la presencia de una ideología oficial del Estado a la cual, los individuos imperiosamente son obligados a someterse; detención, por el mismo Estado, del monopolio de una

¹ARENDR, H., *Le système totalitaire*, seuil, Paris ,1972, p. 7.

² Cf. *Dictionnaire universel*, Hachette, Paris 1996, p. 799.

³ OKEY, W., *Agir politique et banalité du mal. Repenser la politique avec Hannah Arendt*, IF Press, 2008.

⁴ ARENDR, H., *Nature du totalitarisme*, cité par W. OKEY, o.c, p.131.

información hecha propaganda; sumisión total de la sociedad civil (de la economía, de la cultura) a las finalidades del Estado, etc”⁵ .

I.2. Los elementos constitutivos del totalitarismo.

Para hablar del totalitarismo, debemos tener en cuenta cinco elementos, que son enumerados por Brudny de Launay en su prefacio a la obra de Arendt titulado

“Naturaleza del Totalitarismo”. Considera que “el Totalitarismo asocia la atomización de la sociedad, un partido único, una ideología que se extiende a todos los aspectos de la vida individual y colectiva, la propaganda y el espanto”⁶

Vamos a hablar de cada uno de ellos.

I. 2. 1. La atomización de la sociedad.

1.2.1.1. Las Masas.

Una de las condiciones históricas que hizo posible el nacimiento del totalitarismo fue la desaparición de una sociedad de las clases y la aparición de masas. Estas últimas revisten un valor capital en el advenimiento del totalitarismo. Sin ellas, ésta no habría sido posible.

Hablando de dos totalitarismos considerados por ella, es decir el nazismo en Alemania y el bolchevismo en Rusia, Arendt señala lo siguiente:

“La elevación de Hitler al poder fue legal en términos de Gobierno de la mayoría y ni él ni Stalin hubieran podido mantener su dominio sobre tan enormes poblaciones, sobrevivido a tan numerosas crisis interiores y exteriores y desafiado a los numerosos

⁵FERRY, L. Préface à Hannah Arendt, *Le système totalitaire*, cite par W. OKEY, OP. CIT., P.131

⁶DE LAUNAY BRUDNY, M., Preface à *Nature du totalitarisme*, cite par W. OKEY, Op. Cit., p. 137

peligros de las implacables luchas partidistas de no haber contado con la confianza de las masas”⁷.

Es decir, sin las masas Hitler y Stalin no habrían hecho gran cosa.

¿Por qué esta gran importancia de las masas en los movimientos totalitarios? La cuestión merece ser expuesta.

Los movimientos totalitarios ponen su fuerza en el número. Para que pueda establecerse un régimen totalitario, hace falta que haya una población muy grande. Apoyándose en un gran número de personas, a las que puede manipular, el régimen totalitario puede extender su dominación por el espanto, hasta eliminando muchas de ellas, sin correr peligro de desaparecer.

Pues, en el totalitarismo existe una negación de la libertad y los derechos individuales, desconociendo además la dignidad de la persona humana, convirtiendo las clases sociales en masas. ¿Pero cuál es el origen de las masas?

1.2.1.2. Origen de las masas

Al final del siglo XIX y al principio del siglo XX, la historia de Europa conoció muchos cambios. Sobre todo, después de la Primera Guerra Mundial. Muchos fenómenos nuevos influyeron en la vida de Europa y crearon una situación nueva. Arendt escribe, por ejemplo, que:

“Las dimensiones de esta masa de hombres generalmente insatisfechos y desesperados aumentaron rápidamente en Alemania y en Austria después de la primera guerra mundial, cuando la inflación y el paro se sumaron a las quebrantadoras consecuencias de la derrota militar; esa masa existió en amplia proporción en todos los estados sucesores, y apoyó todos los movimientos extremistas, en Francia e Italia a partir de la Segunda Guerra Mundial”⁸.

Recordemos, en primer lugar, que la sociedad europea estuvo tradicionalmente dividida en clases. Era una herencia de la época medieval. La pertenencia a una clase,

⁷ ARENDT, H., *Le système totalitaire*, Seuil, Paris, 1973, p.28.

⁸Ibid. p.260.

generalmente dependía del nacimiento. Y era muy difícil cambiar de clase, a menos de tener una suerte extraordinaria.

El estatus social también decidía la participación de un individuo en la vida política. Si una clase accedía a un papel importante en la comunidad, escogía a algunos de sus miembros para ser formados y políticamente educados, con el fin de dirigir y de representar su clase en el Parlamento. En esta estructura, la mayoría del pueblo se quedaba aparte de toda organización política⁹.

Con las nuevas realidades en el mundo social y también del pensamiento donde se producía una ruptura con la tradición, este sistema se derrumbó. Así es como nuestra autora escribe lo siguiente: *“La caída de tabiques que protegían a las clases transformó a las dormidas mayorías existentes tras todos los partidos en una masa inorganizada e inestructurada de furiosos individuos”*¹⁰.

El Profesor Okey, escribe a este respecto:

*“Es este grupo de gente al que se refirieron los movimientos totalitarios y consiguieron organizarlos. En efecto, como lo confirma H. Arendt: ‘Lo que caracterizó el auge del movimiento nazi en Alemania (...) es que reclutaron a sus seguidores a esta masa de gente aparentemente indiferente, a quien todos los demás partidos lo habían repudiado juzgándolos demasiado apáticos o estúpidos para ser dignos de atención. En un período de desintegración política, se veían millares de hombres privados de domicilio y de patria. Esta gente estaba fuera de la ley y eran indeseables. Al lado de estos apátridas, hay que añadir millares de parados que se hicieron para el Estado una carga social y económica”*¹¹.

Sobre este punto preciso, Arendt nos advierte. Nos hace ver que las masas existen en potencia en todos los países. Esta gente constituye la mayoría de las que son neutras o indiferentes desde el punto de vista político. Como decía Ortega, *“la masa es el conjunto de personas, no especialmente cualificadas. El hombre medio”*¹². Votan raramente y no pertenecen a ningún partido político.

⁹ Cf. Ibid. P. 36.

¹⁰ Ibid. p.37.

¹¹ OKEY, W., Op cit., p. 140

¹² ORTEGA Y GASSET. *La rebelión de las masas*, Madrid 1930 (2008) P.65

Los movimientos totalitarios son posibles por todas partes donde estas masas, por una razón u otra, descubren un apetito de organización política¹³. Es en esta atmósfera en la que va a desarrollarse la psicología del "hombre masa" europeo.

1.2.1.3. La Psicología del " hombre masa "

Todos los acondicionamientos, tanto sociales como históricos, tuvieron una influencia muy grande sobre el comportamiento o la psicología del hombre de aquel tiempo. Este último se confrontaba con una situación difícil donde tenía la impresión de ser superfluo, de ser inútil para la sociedad.

Estaba en un estado de amargura personal. Esta amargura, escribe Arendt:

“No se hallaba basada en el interés común, económico, social o político. Su concentración, por eso, corrió parejas con un decisivo debilitamiento del instinto de auto conservación”¹⁴.

El desinterés, el sentimiento de poder ser sacrificado, se había hecho un fenómeno de masa. Las palabras siguientes de Arendt traducen esta situación trágica:

“El viejo adagio según el cual los pobres y los oprimidos no tienen nada que perder mas que sus cadenas, no se aplicaba más a los hombres - masa, porque eran privados mucho más que las cadenas de la miseria cuando perdían el interés por su propio bienestar: había desaparecido la fuente de todas las preocupaciones y cuidados que hacen a la vida humana inquieta y angustiada”¹⁵.

Es esta situación, en la cual los hombres no tenían que perder, la que los movimientos totalitarios pudieron tomar en su provecho y así nació el poder totalitario.

¹³ Cf. Ibid., p. 31-32.

¹⁴ Ibid. p. 261.

¹⁵ Ibid.

1.2.1.4. *La Atomización de las masas como el instrumento de dominación.*

Este aislamiento, en el cual vivía el hombre masa, el totalitarismo supo explotarlo más para llevar a cabo su proyecto de dominación total. Según anota el profesor Okey, cuando Arendt habla de sociedad atomizada:

*"Piensa designar una situación donde la gente vive sin nada que hay que ver en común, sin tener en reparto un dominio cualquiera, visible y tangible, del mundo; las gentes están como individuos que habitan un edificio y forman un grupo porque comparten el edificio en cuestión"*¹⁶.

Por el espanto, que es su instrumento de dominación, el totalitarismo obtiene una masa atomizada y amorfa de individuos aislados. Nadie cuenta con los otros y los hombres subsisten sin intereses personales. Las relaciones sociales normales no existen.

En este contexto, el mundo totalitario le niega al hombre su capacidad de pensar. Destruye su individualidad. No hay más espacio para la espontaneidad o las iniciativas personales de su parte.

1.2.1.5. *La organización totalitaria de las masas*

Las masas que el totalitarismo gana por la propaganda, de las que hablaremos después, están divididas en dos categorías: los simpatizantes y los adherentes. Esta división viene del pensamiento de Hitler según el cual:

*"La inmensa mayoría de la gente es demasiado perezosa y cobarde para sobrepasar la visión de conjunto pura y teórica, sólo una minoría está dispuesta a pelearse por sus convicciones"*¹⁷.

Ambas categorías son importantes para el buen funcionamiento del mundo totalitario. Los simpatizantes, un número muy grande, son un apoyo sólido para el movimiento, y los adherentes, en número más limitado, son la fuerza organizadora e ideológica del mundo totalitario.

¹⁶ OKEY, W., M. O.C., p. 175.

¹⁷ HITLER, A., *Mi lucha, livre II*, chapitre XI.

Por encima de todos ellos, está la figura del líder sobre la cual vale la pena de insistir. El líder ocupa un lugar muy elevado en el sistema totalitario. En efecto, *“en el centro del movimiento, como el motor que se pone en marcha, se halla el líder”*¹⁸. Hay un gran culto de la personalidad. El líder se encuentra en medio de un círculo de íntimos que le rodean de misterio:

*“Su posición dentro de este círculo íntimo depende de su capacidad para tejer intrigas entre sus miembros y su habilidad para cambiar constantemente a quienes forman parte de ese círculo”*¹⁹.

El líder utiliza para su provecho las luchas internas alrededor de él, si es preciso hasta las crea para mantener su posición. "Dividir para reinar mejor", como se dice. Y se arregla para nombrar en diferentes puestos a las personas que podrá controlar bien. Estas personas, ante su líder, están dispuestas a hacer todo para él. Pueden ser manipuladas más fácilmente. Todo esto acaba en una situación donde la voluntad del líder es la ley del partido y donde toda la jerarquía del sistema totalitario ha sido convocada eficazmente para un solo objetivo: comunicar rápidamente la voluntad del líder a todos los escalones²⁰. El líder se vuelve irremplazable en el movimiento. Todo gira en torno a él: *“Su alrededor está convencido de que sin él todo irremediablemente, estaría perdido y que toda la estructura perdería su razón de ser sin sus mandos”*²¹. En este caso, el líder se vuelve más fuerte. Todos los problemas, todas las tensiones que pueden surgir, la posición del líder queda asegurada. Tocar o revolverlo equivaldría a derrumbarse.

En esta estructura organizada, *“necesitamos no a su persona, pero sí a su función y, como tal, es indispensable para el movimiento”*²².

El líder principalmente desempeña una función doble en el sistema totalitario. Por una parte, es el defensor del movimiento contra el mundo exterior y por otra, es el puente que une el movimiento con el mundo exterior. Representa el movimiento de modo completo. Esto tiene como consecuencia que toma personalmente sobre él la responsabilidad de todas las acciones, los hechos o las malas acciones cometidas por

¹⁸ ARENDT, H., *O.C.*, p. 101.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Cf. Ibid., p. 102.

²¹ OKEY, W., M. *O.c.*, p.167

²² Ibid.

cualquier miembro del movimiento en el ejercicio de sus funciones. Esta responsabilidad total del líder muestra que todos los cuadros dirigentes son sólo su viva encarnación y todas las órdenes pueden venir sólo de él.

En este sentido, no puede tolerar que sólo critiquemos a sus subordinados porque actúan siempre en su nombre. Pero si quiere corregir sus errores, tiene que matar sólo a los que los ejecutan. En este marco, una falta puede ser sólo un fraude: la encarnación del líder por un impostor. Sus órdenes han sido ejecutadas mal por este mal marco que es un enemigo de partido²³.

Esta responsabilidad total del líder, que se identifica con todos los miembros del movimiento, tiene una consecuencia muy práctica: "*nadie llega a tener experiencia de una situación en la que haya de ser responsable de sus propias acciones o pueda explicar las razones de éstas*"²⁴. Aprende lo que hace. Todos los demás son sólo unos ejecutantes simples de las órdenes que vienen de él. Es el único que puede explicar todo: "*ha monopolizado el derecho y la posibilidad de explicación*"²⁵. De todo lo que precede emana la infalibilidad del líder. Jamás puede admitir el error.

I.2.2. La propaganda.

Como cualquier otro partido político, el movimiento totalitario necesitaba ganar siempre a nuevos adherentes. Estos últimos podían ser ganados sólo por la propaganda.

En efecto, había en las masas "*la inclinación apasionada hacia las nociones más abstractas como guías de la vida, y el desprecio general incluso por las normas más obvias del sentido común*"²⁶. El totalitarismo sacará provecho justamente de esta situación para hacer pasar sus ideas por una propaganda mentirosa.

²³ Cf. ARENDT, H., Ibid. p. 102-103.

²⁴ Ibid., p. 103.

²⁵ Ibid.

²⁶ ARENDT, H., *Le système totalitaire*, p. 39.

Las masas estaban en una situación de eliminación espiritual y social. En esta situación escribe el profesor Okey: *“las masas no podían sostener más los aspectos accidentales e incomprensibles de la realidad. Tiene allí una huida de la realidad”*²⁷.

La propaganda totalitaria explota este deseo de escapar de la realidad y de condenar el mundo que las masas consideraban como injusto. Con relación a este mundo injusto y desesperado el totalitarismo propone una alternativa: *“Las masas deberían elegir entre la aceptación de una nueva función en un mundo cambiado o la vuelta en su inutilidad desesperada”*²⁸.

La propaganda totalitaria es el instrumento del que se sirve el totalitarismo contra el mundo no totalitario con el fin de ganar a nuevas personas a su causa, mostrándose creíble para edificar un mundo mejor, que es, en el fondo, un mundo ficticio.

La propaganda totalitaria también se caracteriza por el acento puesto casi exclusivamente sobre la profecía por oposición a la referencia tradicional al pasado. Casi siempre habla del futuro mejor que hay que edificar. En este sentido, Arendt escribe:

*“la propaganda totalitaria elevó al cientifismo ideológico y a su técnica de formulación de afirmaciones en forma de predicciones a una altura de eficiencia de método y de absurdo de contenido porque, demagógicamente hablando. Difícilmente hay mejor manera de evitar una discusión que la de liberar a un argumento del control del presente, asegurando que sólo el futuro puede revelar sus méritos”*²⁹.

Insistiendo demasiado en el futuro, el movimiento totalitario evitaba toda discusión sobre el obsequio, sobre lo que había hecho, refugiándose detrás del argumento que el futuro le dará la razón.

Pero esta característica de la propaganda totalitaria indirectamente revela el objetivo del totalitarismo: una dominación total del mundo. En efecto, una vez llegados al poder, los líderes totalitarios procurarían realizar todo lo que habían predicho, habiéndose hecho dueños del mundo. Así, su infalibilidad se encontrará una vez más confirmada.

²⁷ OKEY, W., M. o. c., p. 151.

²⁸ Ibid, p.152

²⁹ ARENDT, H., O.C., p.72.

Entonces *“la profecía se convierte en una coartada retrospectiva: sólo ha sucedido lo que ya había sido predicho”*³⁰.

La ficción más eficaz de la propaganda fue la invención de una conspiración judía mundial. No obstante, es importante precisar que la propaganda contra los judíos, o mejor, la propaganda antisemita, así como la idea de una voluntad de los judíos de dominar el mundo, no eran una invención del partido nazi. El antisemitismo va más lejos en la historia: *“La representación del judío como encarnación del mal es usualmente atribuida a los vestigios y a los recuerdos supersticiosos de la Edad Media”*³¹.

Entre todos los grupos antisemitas, la propaganda nazi desarrolló un método diferente y superior a todos los demás. El elemento nuevo era que el partido judío exigía a sus adherentes una prueba de ascendencia no judía. El antisemitismo se hizo así una preocupación íntima de cada individuo que debía establecer su árbol genealógico. Igualmente, a todas las personas atomizadas y desconsoladas, la propaganda nazi ofrecía un punto de referencia al cual agarrarse:

*“La propaganda nazi fue suficientemente ingeniosa como para transformar el antisemitismo en un principio de autodefinición (...) Esto proporcionó a las masas de individuos atomizados, indefinibles, inestables y fútiles, medios de autodefinición o identificación, que no sólo restauraban algo de respecto propia que antiguamente habían hecho derivar de su función en la sociedad, si no que también crearon un tipo de falsa estabilidad que les convirtió en mejores candidatos para una organización”*³².

Gracias a la propaganda, que explotaba los sentimientos antijudíos, los nazis procuraron hacer creer a las masas en los peligros de una dominación judía sobre el mundo. Había que defenderse delante de esta amenaza. Así,

*“La presunción de una Conspiración mundial judía fue transformada por la propaganda totalitaria, pasando de ser una cuestión objetiva y discutible a elemento principal de la realidad nazi”*³³.

En atención a lo que precede, podemos comprender la superioridad de la propaganda totalitaria sobre la de otros partidos. Las ideas vehiculadas por ella no se prestaban más

³⁰ Ibid., p. 75

³¹ Ibid., p. 82

³² Ibid. p.84.

³³ Ibid., p. 89

a discusiones, formaban parte en lo sucesivo de la misma vida de los miembros del movimiento:

“Su contenido, en cualquier caso para los miembros del movimiento, escribe Arendt, ya no es un tema objetivo sobre el que la gente pueda formular opiniones, sino que se convertido dentro de sus vidas un elemento tan real e intocable como las reglas de la aritmética”³⁴.

I.2.3. El partido único.

El partido único es uno de los elementos constitutivos del régimen totalitario. Es el partido único. El régimen de Hitler en Alemania, tanto como el del Stalin, contenía un partido único. Este partido tenía el monopolio de la actividad política. En este sentido, pues, sería justo hablar de una estructura monolítica del totalitarismo.

Pero los que seriamente estudiaron esta cuestión hicieron observar rápidamente que, en el régimen totalitario *“dos fuentes de autoridad coexisten (o se enfrentan), el Partido y el Estado”³⁵*. En este sentido, sería oportuno plantearse cuestiones de la relación de estas dos fuentes de autoridad. Entonces, ¿cuál de las dos verdaderamente dirige en un régimen totalitario?

Si consideramos que el partido único detenía el monopolio de la actividad política en un régimen totalitario, es claro que es él quien dirige en realidad. ¿A qué se reduce entonces el papel del Estado? A este respecto, Arendt escribe:

“Los informes entre ambas fuentes de autoridad, Estado y Partido, son una autoridad aparente y una autoridad efectiva; de modo que el aparato gubernamental es generalmente descrito como la fachada que disimula y protege el poder real que ejerce por el partido”³⁶.

Este fenómeno, en el fondo, revela sólo una de las características del mundo totalitario: *“El poder auténtico comienza donde empieza el secreto”³⁷*. El Estado totalitario hace su

³⁴ Ibid.

³⁵ Ibid. p. 125.

³⁶ Ibid.

³⁷ OKEY, W., M. Op. Cit., p. 137

juego invirtiendo un poco de poder en los órganos visibles del gobierno. Las instituciones más poderosas son las menos conocidas por el público.

Este desdoblamiento también se verificó con relación a la miscelánea, otros servicios en el régimen totalitario. El partido único fue animado por una ideología. La ideología del movimiento totalitario constituye, justamente, el punto de negociar en las líneas siguientes.

I.2.4. La ideología.

La ideología es el principal motor del totalitarismo. Arendt precisa:

“Una ideología es muy literalmente lo que su nombre indica: la lógica de una idea. Su objeto es la historia, a la que es aplicada 'la idea'(...). Todo sucede según la lógica de una idea”³⁸.

La ideología pretende explicar el curso de la historia basándose en una idea. En el uso de la ideología como el medio de dominación, los regímenes totalitarios de Stalin y de Hitler dan una ilustración muy buena. En efecto:

“[Estas] dos ideologías ejercieron una seducción bastante fuerte sobre las masas y se impusieron, con apoyo del Estado, como doctrinas nacionales funcionarias: la ideología que concibe la historia como una lucha económica entre clases y la que lo interpreta como una lucha natural entre razas”³⁹.

El bolchevismo en la URSS con Stalin pretendía explicar todo lo que llega a partir de la lucha entre las clases, hasta que desaparezcan. El nazismo, en Alemania con Hitler, explicaba todo, por la lucha natural entre las razas, hasta la eliminación de los que son ineptos para vivir. Los hombres fueron considerados como sometidos a fuerzas superiores: las leyes de la historia, para el bolchevismo y las leyes de la naturaleza para el nazismo.

Arendt sostiene que todas las ideologías contienen elementos totalitarios. Pero visto que sólo los movimientos totalitarios consiguieron desarrollarlos plenamente, podemos pensar que sólo el comunismo y el racismo tienen un carácter totalitario.

³⁸ARENDT, H., *O.C.*, p. 216-217

³⁹OKEY, Willy. *M. O.C.*, p. 163.

En realidad, el comunismo en Rusia y el racismo en Alemania sólo revelaron la naturaleza efectiva de todas las ideologías. En este sentido, todo pensamiento ideológico tiene tres elementos específicamente totalitarios⁴⁰.

En primer lugar, las ideologías tienen la pretensión de explicar todo:

“La pretensión de explicar todo promete explicar todos los acontecimientos históricos, promete la explicación total del pasado, el conocimiento total del obsequio, y la previsión cierta del futuro”⁴¹.

En segundo lugar, la ideología se vuelve libre con relación a la experiencia o con relación a la realidad:

“Afirma la existencia de una realidad más verdadera que se disimula detrás de las cosas sensibles, y requiere, para que pudiéramos avisarnos de eso, la posesión del sexto sentido. Este sexto sentido es justamente la ideología que lo abastece”⁴².

Una vez en el poder, el movimiento totalitario procurará cambiar la realidad conforme a estas ideas. La ideología procura, pues, modificar la realidad adaptándola a su discurso.

En tercer lugar, no pudiendo transformar la realidad, las ideologías demuestran como la sociedad debería funcionar a partir de algunos métodos de demostración.

En resumen, podemos decir que una ideología quiere explicar todo lo que llega de la historia por una idea y quiere adaptar el mundo a esta idea recurriendo a una demostración lógica o deductiva. En este sentido, en toda ideología son los elementos totalitarios los que pueden desarrollarse en un sistema de dominación total como fue el caso del nazismo y del bolchevismo.

I.2.5. El espanto.

El espanto traduce la misma naturaleza del totalitarismo: *“Si la legalidad es el combustible del régimen no tiránico y la ausencia de leyes la de la tiranía, entonces el espanto es el combustible de la dominación totalitaria”⁴³.*

⁴⁰Cf. ARENDT, H., *O. C.*, p. 218-220.

⁴¹Ibid., p. 219

⁴² Ibid.

El espanto total quebranta toda oposición al movimiento. Su fin es eliminar todo lo que puede poner obstáculo a la realización de la ideología del movimiento totalitario con vistas a una dominación total.

Todo el mundo puede ser víctima de este espanto y no sólo los opositores al sistema. He aquí la gran diferencia entre el totalitarismo y otros regímenes que usan de la violencia, lo que Arendt resume en estos términos: la diferencia fundamental entre una dominación totalitaria, fundada sobre la violencia, y dictaduras y tiranías establecidas por la violencia, es que la primera ataca no sólo a sus adversarios, sino, además, a sus amigos y partidarios, porque el poder todo lo atemoriza y hasta puede detener a sus aliados.

El espanto alcanza su punto culminante cuando el Estado policial comienza a devorar a sus propios hijos, cuando el verdugo de ayer se hace la víctima de hoy⁴⁴. Podemos decir, que el totalitarismo es un régimen del miedo. Se caracteriza por un fenómeno de miedo generalizado.

1.3 Conclusión

Al término de este primer capítulo, podemos recapitular lo que constituyó su objeto. De hecho, nuestra atención se ha enfocado sobre el contexto de emergencia del régimen totalitario. A lo largo de este capítulo mostramos el origen, los objetivos y los diferentes elementos constitutivos del totalitarismo.

Ha sido demostrado que este régimen se refiere a la discriminación social y piensa transformar la orden de la gente en voluntad de poder como decía a Nietzsche. Cueste lo que cueste, domina el mundo en todos los estados culturales, políticos, económicos y sociales, etc.

Añadimos que el gobernante totalitario imponía el poder porque los movimientos totalitarios estuvieron basados en organizaciones de las masas, de los individuos atomizados y aislados. También mostramos cómo la masa propaga una ideología. En

⁴³ ARENDT, H., *O.C.*, p. 210.

⁴⁴ Cf. ARENDT, H., *Du mensonge à la violence*, cité par W. OKEY, M., *o.c.*, p. 136.

este régimen, el poder reina como si no hubiera nada aparte de él, como si estuviera sin límite.

Este capítulo nos sirve para sentir una comprensión fundamental del totalitarismo. Con ello, podemos tener ya una clave para interpretar la situación política en África en general y en el Congo en particular. Sin perjuicio de las diferencias que quepa establecer, análisis como el dominio de las masas o el papel del líder resultan útiles como claves de análisis.

Para ello, será necesario también ganar una panorámica del pensamiento africano y de la situación actual. Ello será el objeto de los siguientes capítulos.

CAPITULO II: LA CRISIS DE AUTORIDAD EN LAS POLITICAS NEGRO-AFRICANAS

En el capítulo anterior analizamos la realidad de los totalitarismos, sus fundamentos y demás aspectos que los constituyen. En el presente capítulo proponemos comprender la autoridad según H. Arendt y en las políticas negro-africanas, en la crisis que la golpea. Porque esta crisis no alcanza solo a la esfera política, sino también toca la educación. Así, para comprender la autoridad, vamos a intentar primero tratar la crisis de la autoridad según indica H. Arendt, lo que es la autoridad según Platón y Aristóteles, para después analizar algunos derivados del totalitarismo en este continente africano. La situación actual del continente africano presenta un alto grado de complejidad y se debe a las distintas y difíciles realidades que ha de enfrentar.

Vamos a destacar algunas de las muchas realidades con las que se encuentra este continente y que se le presentan como reto. Éstas nos ayudan a entender el estado de estancamiento en el que se encuentra el conjunto de las sociedades negro-africanas. Una situación que clama una toma de conciencia tanto de la clase política como de la ciudadanía en general.

Por *crisis* entendemos aquí *dificultad*⁴⁵. Es decir, este conjunto de realidades y situaciones complejas que entorpecen la gestión política.

II. 1. La crisis actual de autoridad.

Arendt reflexionó sobre los acontecimientos que marcaron su época, las crisis de su tiempo: así es como tuvo que abordar también el problema de la autoridad.

El mundo actual se caracteriza por una crisis de autoridad. Esta crisis proviene del hecho de que las sociedades modernas quisieron edificar un orden nuevo rompiendo con el pasado, con sus visiones y sus valores. Esto provocó "un hundimiento más o menos general, más o menos dramático, de todas las autoridades tradicionales"⁴⁶.

Esta crisis no alcanza ni siquiera la esfera política, es decir la relación entre los gobernantes y los gobernados. Hannah Arendt sostiene que, "el síntoma más

⁴⁵ *Diccionario, Real Academia Española Espasa Calpe.*

⁴⁶ ARENDT, Hannah, *La crise de la culture*, Paris, Gallimard, 1972, p.122.

significativo de la crisis, y que indica su profundidad y su seriedad, es que ganó esferas como la educación y la instrucción de los niños”⁴⁷ .

Esta realidad toca profundamente a la sociedad congoleña. En efecto, muchos padres se lamentan de que los niños no respetan la autoridad de los padres. En nuestras sociedades tradicionales, esta autoridad no podía ser puesta en duda. Era normal que los niños obedezcan a los padres y dependan de ellos. Esto era una necesidad natural ya que los niños venían a un mundo nuevo bajo el cuidado de los padres. Esta misma situación se refleja en la relación "dueños - súbditos" o "profesores y alumnos”. Con razón afirma H. Arendt lo siguiente:

"El hecho de que hasta esta autoridad pre-política que dirigía las relaciones entre adultos y niños, profesores y alumnos, no esté ya asegurada, significa que todas las metáforas y todos modelos de relaciones autoritarias heredados por tradición perdieron su plausibilidad”⁴⁸.

Hay que anotar también que la forma de la autoridad que ajustaba la esfera de la educación y de la instrucción sirvió a menudo de modelo, en la historia del pensamiento, para una gran variedad de formas autoritarias de gobierno. Esto es una consecuencia de su carácter simple y elemental⁴⁹ .

Teniendo en cuenta todo lo que precede, es importante reconsiderar lo que la autoridad fue en la historia. Hay que buscar también las fuentes de su fuerza y de su significado. Pero, ante todo, es importante precisar lo que la autoridad jamás fue.

II.2. Lo que la autoridad no es

II.2 .1. Autoridad y Violencia.

Hay una dimensión de obediencia a la autoridad. La autoridad es a menudo tomada por una forma de poder o de violencia, pero la autoridad no debía ser percibida de esta manera.

⁴⁷ Ibid

⁴⁸ Ibid

⁴⁹ Ibid. 123

H. Arendt, entiende que: "*la autoridad excluye el uso de los medios exteriores de coerción; allí dónde la fuerza es empleada, la autoridad propiamente dicha debe ser suspendida.*"⁵⁰

II.2. 2. Autoridad y Persuasión.

La autoridad, por otra parte, según Arendt: "*es incompatible con la persuasión que presupone la igualdad y obra por un proceso de argumentación*"⁵¹. Esto significa que allí dónde se recurre a los argumentos, la autoridad es dejada a un lado. La autoridad implica un orden jerárquico y no un orden igualitario. Esta autoridad no debería ser defendida normalmente a fuerza de argumentos:

*"La relación autoritaria entre el que manda y el que obedece no reposa en una razón común, ni en el poder del que manda; lo que tienen en común, es la jerarquía misma, del que cada uno reconoce la justicia y la legitimidad"*⁵².

II.2.3. Autoridad, tradición y religión.

Según Hannah Arendt, para comprender mejor la autoridad y la crisis que la golpea, es necesario estudiar la cuestión de la tradición y de la religión. A su parecer, "*la disposición de la autoridad simplemente es la fase final, aunque decisiva, de una evolución que, durante siglos, principalmente socavó la religión y la tradición*"⁵³.

La tradición, y la religión han sido seriamente puestas en tela de juicio por varios pensadores. La duda hizo allí su entrada. La autoridad parecía lo más estable. Finalmente, ella misma, ha sido invadida por la duda. No obstante, subraya H. Arendt que, "*la desaparición innegable de la tradición en el mundo moderno no implica en absoluto un olvido del pasado*"⁵⁴.

En efecto, la tradición y el pasado no son la misma cosa. Pero hay que subrayar más bien que "*con la tradición, perdimos el hilo conductor con el pasado; pero este hilo era también la cadena que ataba cada una de las generaciones sucesivas a un aspecto*

⁵⁰ Ibid

⁵¹ Ibid

⁵² Ibid.124

⁵³ Ibidem

⁵⁴ Ibid, 126.

predeterminado por el pasado"⁵⁵. Con la desaparición de la tradición, hay un riesgo de olvidar que el pasado puede tener grandes aportaciones para la sociedad actual. En efecto, el pasado encierra experiencias y enseñanzas que pueden ser de gran utilidad en nuestros días. Perder la dimensión del pasado "*significaría humanamente que nos privaríamos de una dimensión de la profundidad de la existencia humana*"⁵⁶. Para comprender el objeto en su profundidad, el pasado se hace necesario. La religión también recibió una crítica radical. La puesta en duda de la verdad religiosa es una de las características de la época moderna. Así es como ahora, escribe Arendt:

*"Sin embargo, esta pérdida de fe en los dogmas de la religión instituida necesariamente no implica una pérdida o hasta una crisis de la fe; porque la religión y la fe, o la creencia y la fe, absolutamente no son la misma cosa. La creencia sola, tiene una afinidad natural, y como la duda, se encuentra allí constantemente expuesta"*⁵⁷.

Pero, la fe que ha sido protegida mucho tiempo por la religión, se vio de una manera u otra amenazada. Y:

*"la autoridad reposaba en una fundación en el pasado que le hacía las veces de piedra angular constante, daba en el mundo la permanencia y el carácter sostenible, el que los seres humanos precisamente necesitan porque son mortales"*⁵⁸.

Con la pérdida de la tradición, la religión y la autoridad, el mundo perdió un apoyo sólido, permanente y estable sobre el cual fundamentarse. Pero, observa Arendt,

*"la pérdida de la permanencia y de la solidez del mundo (...) No ha provocado, la pérdida de la capacidad humana de construir un mundo donde sobrevivir y viable para las futuras generaciones"*⁵⁹.

⁵⁵ Ibid

⁵⁶ Ibid. P.125

⁵⁷ Ibidem

⁵⁸ Ibidem

⁵⁹ Ibid.P.126

II.2.4. La esencia de la autoridad de Platón y Aristóteles.

II.2.4.1. Introducción.

Para Hannah Arendt, "la autoridad como factor primero, si no decisivo, en las comunidades humanas, no siempre existió..."⁶⁰ .

El concepto de autoridad es de origen romano. La lengua griega, así como las diferentes experiencias políticas de su historia, no demuestran un conocimiento de la autoridad y del tipo de gobierno. La prueba, para Arendt, es que en las filosofías de Platón y de Aristóteles, aunque de modo diferente, hay sólo una tentativa de introducción de algo que sea allegado de la autoridad en la vida pública griega⁶¹ .

*"Los griegos no tienen experiencia política válida sobre la cual fundar una exigencia de gobierno autoritario (...) Para hablar de autoridad, Platón y Aristóteles debían recurrir a experiencias humanas tomadas de la casa y de la familia griega"*⁶².

En las familias griegas el cabeza (padre) de familia gozaba de un poder indiscutible sobre otros miembros de familia, así como sobre los esclavos. Gobernaba de manera despótica de ahí que fuera investido por definición de un poder coercitivo⁶³ . En otras palabras, para hacerse obedecer, el líder de familia podía hasta recurrir a la violencia.

Ya dijimos que la autoridad no implicaba violencia; la autoridad está ausente allí donde la violencia está presente. Es justamente esta característica (la de la violencia) en el poder del déspota la que no convenía a la política. Su poder era incompatible con la libertad de los otros. Sin embargo, según H. Arendt: *"La autoridad implica una obediencia en la cual los hombres guardan su libertad"*⁶⁴ .

II.2.4.2. La concepción platónica de la autoridad.

La filosofía política de Platón está en relación íntima con su teoría de las ideas; para él, existen dos tipos de mundos: el mundo sensible y el mundo de las ideas. En el mito de

⁶⁰ ARENDT, Annah. *La crise de la culture*, p. 138.

⁶¹ Ibid

⁶² OKEY, W O.C.P.184

⁶³ ARENDT. Annah. O.C. p. 139.

⁶⁴ Ibid, p. 140

la caverna⁶⁵, sostiene que las cosas del mundo sensible son sólo los reflejos; las sombras de lo que existe en el mundo de las ideas. Por la dialéctica, el hombre debe elevarse de lo sensible hasta la contemplación del mundo de las ideas.

En la cumbre se encuentra la idea del bien que se debe procurar realizar en la sociedad. Esta sociedad Platón la organiza en tres clases: la clase de artesanos, la de los guardianes y la de los dirigentes. La justicia, en este caso, “*consiste en que en la ciudad, (...) cada uno haga bien su oficio y cumpla correctamente la tarea encomendada*”⁶⁶. Así es como la sociedad podrá funcionar bien y alcanzar su ideal. Pero la injusticia, que consiste en “*la injerencia sobre las funciones de otros*”⁶⁷, introduce más bien el desorden y aleja la sociedad de su ideal. Si cada uno debe hacer lo que debe según su naturaleza en la sociedad, los filósofos deben dirigirlos.

¿Por qué deben dirigir sólo los filósofos? Porque se distinguen por la razón que les permite contemplar el mundo de las ideas y luego tratan de reproducir este modelo en el mundo real. Sólo los filósofos que logran contemplar la idea del Bien, pueden realizarla en la sociedad. Para explicarlo Platón toma el ejemplo de los artesanos. Lo mismo que estos últimos tienen una idea que tratan de concretar en la materia que utilizan, los filósofos procurarán modelar el mundo real a imagen del mundo de las ideas que pudieron contemplar.

En su reflexión, Arendt intenta conocer las razones que empujaron a Platón a sostener que solo los filósofos deben gobernar y llega a decir que “*la razón por la cual Platón quería que los filósofos fueran los dueños de la ciudad era el conflicto que había entre los filósofos y el pueblo*”⁶⁸. Pues, según nuestro pensador, había una razón escondida que conducía el pensamiento político platónico, es decir el conflicto entre los filósofos y el Estado.

II.2.4.3. La concepción aristotélica de la autoridad.

Aristóteles tiene un enfoque diferente. Para él, no es el filósofo quien debe dirigir la ciudad. Y lo justifica recordando que todo hombre tiene una vida privada y una vida política. En otras palabras, pertenece a una comunidad doméstica o a una comunidad

⁶⁵ Cf. PLATÓN., *La République, VII*

⁶⁶ *Encyclopaedia Universalis, Corpus 18, Paris Ed. Encyclopaedia Universalis, 1990, p. 467*

⁶⁷ Cf. PLATÓN. *La République, IV 434b*

⁶⁸ ARENDT, H. O.C., p.142

política. La diferencia esencial entre estas dos comunidades es que la primera es gobernada por un solo hombre, es decir un padre de la familia mientras que la segunda es gobernada por numerosos dirigentes. Estos son los padres de familia que dirigen sus propios hogares y luego se reúnen para constituir el dominio público-político de la ciudad.

Para hablar de la autoridad en la ciudad, Aristóteles recurre a la esfera pre-política que es la casa. En este sentido, H. Arendt anota que *“fue el primero que instituyó la diferencia entre los jóvenes y los viejos, destinados unos para ser mandados y otros para mandar”*⁶⁹.

Pero este recurso, para explicar la autoridad en el dominio político plantea problemas según Arendt, y es que,

*“en el dominio político siempre estamos en relación con adultos que pasaron la edad de la educación hablando con propiedad, y la política o el derecho a participar en el manejo de los asuntos públicos, precisamente comienza cuando la educación termina”*⁷⁰.

A partir de aquí, H. Arendt concluye lo siguiente:

*“Los grandiosos esfuerzos de la filosofía griega para encontrar un concepto de autoridad que impidiera el deterioro y salvaguardara la vida del filósofo fueron suspendidos por el hecho de que en el dominio de la vida política griega no había un conocimiento de la autoridad basado en una experiencia política inmediata”*⁷¹.

Hacía falta, un conocimiento de la autoridad que tuviese por fundamento la misma política.

II.3. El concepto de autoridad en las políticas negro-africanas.

II.3.1. La dificultad de la gestión política.

Decían los Obispos africanos reunidos durante el Sínodo de 1995 en Yaundé: *“En África abundan los problemas, en casi todas nuestras naciones hay una miseria espantosa, una mala administración de los recursos de que se dispone, una*

⁶⁹ ARENDT, H., O.C., p. 153.

⁷⁰ Ibid., p. 157

⁷¹ Ibid., p. 157-158

*inestabilidad política y una desorientación social*⁷². Todo ello, por una falta de voluntad política que hace que la situación, en lugar de mejorar, vaya cada vez de mal en peor. Todos los gobernantes negro-africanos son conscientes de las dificultades, pero no se esfuerzan por mejorar la situación, encerrados en su deseo insaciable de poder y de gobernar (a veces como escudo protector de sus cuestionables conductas, otras, por miedo a perder un prestigio que nunca tuvieron); se aferran al poder como su único medio de super-vivencia. El miedo es el motor del día a día de estos gobernantes africanos: viven presos en sí mismos, tienen miedo incluso de ellos mismos, no se fían de sus propias familias, viven solos en sus propios palacios; deben tanto al pueblo, que se blindan, pero todos acaban igual.

Son demasiadas las dificultades a la hora de gobernar cualquier país de África, algunas de estas dificultades son heredadas de las antiguas metrópolis, pero muchas más dificultades las ponen los diferentes gobiernos de turno, éstas van acompañadas por la misma realidad africana: su historia, su cultura, su pensar, su hacer. A continuación, señalamos algunas de las dificultades que observamos en la gestión política en África y las dividimos en las dos siguientes categorías: internas y externas.

II.3.2. Elementos internos.

Destacamos: la deformación de las estructuras socio-políticas tradicionales (*clanes, tribus, consejo de ancianos, lugar de toma de decisiones*), la imposibilidad e incapacidad de crear estructuras sólidas que garanticen el buen funcionamiento de las políticas y aparatos estatales (por ejemplo: la falta de responsabilidad, la dejadez, la falta de respeto a lo ajeno, etc.); y la concentración del poder en manos de un solo individuo, lo que hace que, tanto las decisiones como el destino del país dependa de una sola persona.

⁷² JUAN PABLO II: Exhortación Apostólica post-sinodal *Ecclesia in Africa*, Yaunde 1995, 42-43.

II.3.2. Elementos externos.

Estos son, por ejemplo: el horror de la esclavitud de los Siglos XVI, XVII y casi ya entrado el Siglo XVIII; las situaciones geo-políticas africanas actuales derivadas del llamado “reparto de África” en el siglo XIX motivadas por los intereses de occidente porque en África negra el Estado casi nunca corresponde con una nación pre-existente. Como dice F. Podga Dikam:

“Su origen corresponde a las maniobras coloniales para responder a sus propios intereses. La prueba es que los nuevos Estados se encuentran con el problema de supra-densidad o infra-densidad respecto de las comunidades sociológicas preexistentes que sólo muy difícilmente aceptan un poder político extraño. Causa precisamente de las revoluciones, luchas tribales, los separatismos que desmiembran al África Negra; o recurrir a argumentos de talante económico aduciendo que los nuevos Estados son pobres”⁷³;

Otro elemento importante a destacar es la influencia de terceros países, que con frecuencia condicionan las ya débiles estructuras y gobiernos africanos. El neocolonialismo que, como sistema, ejerce un férreo control económico sobre países supuestamente independientes.

Los sistemas de cooperación internacionales, si bien palían algunas necesidades puntuales, no solucionan la raíz de los mismos, más aún, generan dependencias y un aumento de las deudas externas⁷⁴. Desde nuestro punto de vista, fracasan en gran medida. Todas estas dificultades desembocan en un desgobierno, ya que nadie asume ninguna responsabilidad, pues “*a mar revuelto, ganancia de pescadores*”.

Se aprecia una lucha frenética por acumular cuanta más riqueza se pueda a costa de unas poblaciones cada vez más empobrecidas. Se percibe una situación general de tráfico de influencias, de corrupción, de robo de fondos públicos en beneficio de grupos reducidos; de malgastar los bienes del Estado; de nepotismo y desprecio hacia los otros y lo que por ley también les pertenece.

⁷³ Cf. PODGADIKAN, F., *AFRICA: El futuro de una humanidad rota. Africana Negra. Cristianismo y Justicia*. Editorial Cometa, Barcelona 1996, 6.

⁷⁴ PONENCIAS VII ENCUENTRO DE ANTROPOLOGIA Y MISION: *Cooperación en tiempos de crisis*. Editorial Mundo Negro. Madrid 1994. Pág 18-28.

Es cierto que la antigua Europa necesitó siglos para elaborar su proyecto de democracia y que a África no se le puede pedir alcanzarlo tan solo 50 o 60 años después de sus independencias. Pero no puede haber dos conceptos de democracia: la universal, comúnmente entendida como: a la africana que con frecuencia los líderes negro-africanos reivindican como “una democracia a la africana” como tapadera para sostener sus políticas totalitarias.

II.4. Consecuencias de unas políticas mal diseñadas.

Tras las independencias africanas, tanto las constituciones como los organismos inter-africanos fueron algunas de las medidas adoptadas de forma unánime por los nuevos gobiernos para garantizar la integridad de los pueblos africanos. Pero estos no dieron el fruto esperado. De hecho, las constituciones nacieron con el fin de dotar a los gobiernos y sus respectivas naciones de unas estructuras políticas sólidas. Era el símbolo de la soberanía y garantía política. Para E. J. PENOUKOU:

“La conciencia de identidad de una sociedad suele ir unida a su toma de conciencia política. En el caso africano, esto se ha comprobado suficientemente a propósito del hecho colonial. Pero la importancia cada vez mayor de lo político en la conciencia de los africanos está ligada, a mi juicio, a un doble fracaso: fracaso de las ideologías políticas y de las estrategias de desarrollo importadas y, a veces, impuestas desde fuera, como si fueran unos botes salvavidas para el Tercer Mundo”⁷⁵.

Entre 1950-1960 las grandes potencias imponen indirectamente sus valores al mundo entero. Adoptar una constitución era considerado la prueba de que el Estado se merecía la independencia que había adquirido. Era el signo de madurez política. Los gobiernos de África Negra adoptaron el constitucionalismo. Adoptar una constitución mientras que no había tradición constitucional en África Negra era manifestar claramente una voluntad de modernización, pues ser moderno consistía en calcar el comportamiento de los Estados más avanzados⁷⁶. Los Organismos inter-africanos, por su parte, nacieron

⁷⁵ PENOUKOU, E. J., *Iglesia africanas: propuestas para el futuro*. Ed. Mundo Negro, Madrid 1986, 43

⁷⁶ Cf. LAVROFF, D. G., *Les systèmes constitutionnels en Afrique Noir. Les Etats francophones*. Ed. A. Pedone, Paris 1976, 16.

con el objetivo de liberar políticamente al continente; garantizar la seguridad de las diferentes naciones, debido a los conflictos territoriales tras las independencias, y garantizar la economía del continente⁷⁷. Pero ninguno de los dos pudo responder, al menos, a los planteamientos iniciales; pues los regímenes constitucionales acabaron convirtiéndose en partidos únicos y, en consecuencia, en dictaduras. Y organismos como la O.U.A nacieron y murieron sin pena ni gloria.

Las viejas políticas heredadas de las antiguas metrópolis opuestas a las políticas tradicionales no solo no se han podido implantar en África, sino que nos condujeron por los caminos de los totalitarismos que han destruido por completo los sistemas de convivencia de los pueblos africanos. En todo este periodo, se han agudizado las cuestiones tribales y de clanes etc. En Guinea Ecuatorial, por ejemplo, la distinción entre una tribu y otra, entre un clan de otro, es mayor. Antes eran todos guineanos, ahora lo son de Mongomo, Bubi, Annobón, Ebibeying, Combe, etc. Se fracturaron las sociedades, elementos significativos y cohesionadores como el *africanismo* y el *panafricanismo*, cayeron al olvido.

Los organismos regionales e inter-regionales, a todos los niveles, solo conservan los nombres y siglas; las universidades están llenas de gente incompetente. La gente emigra cada vez más con *destino a ninguna parte*, porque no son de ninguna parte; son miles y miles de hombres y mujeres que se dejan la vida en su intento de llegar a ninguna parte. Los gobiernos africanos no lo ven o peor aún, no lo quieren ver, porque están ocupados en llenar sus arcas empobreciendo a sus países. Todo el dinero del país se lleva a Suiza, España, Francia, Estados Unidos, China, Japón, Alemania etc., y no se guardan para *nadie* porque luego ni siquiera los mismos que los llevan los pueden recuperar. África, y sus gobiernos siguen trabajando para Europa desde África y mientras se empobrecen ellos, enriquecen a otros. Todo eso y mucho más es el balance de unas políticas mal diseñadas desde las independencias africanas hasta ahora.

Un cambio real de la situación actual de África pasa por promover la caída de todo tipo de autoritarismo y abuso de poder, por un lado; y promover, por otro, una mayor conciencia de la justicia social y la aplicación de los derechos y libertades fundamentales de la ciudadanía.

⁷⁷ Cf. KABUNDA BADI, M., *La integración Africana: Problemas y perspectivas*. Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid 1993, 260-261.

Las reformas que se deben proyectar para el sistema político deben promover los verdaderos valores culturales de nuestro pueblo; salvaguardar la paz conquistada a tan alto precio, así como la unidad y la integridad nacionales; garantizar los derechos del hombre; garantizar la participación de todos no sólo en la explotación de las riquezas, sino también en el disfrute de los frutos del esfuerzo común; y apuntar a la construcción de una economía auto-centrada en beneficio del conjunto de toda la colectividad nacional⁷⁸.

II.5. Las democracias africanas, ¿mito o realidad?: una asignatura pendiente.

La democracia es un modo de gobierno donde el pueblo es soberano y lega, por medio de las elecciones, su poder y su autoridad a sus representantes. En este régimen, es el pueblo el soberano y los gobernantes ejercen el poder en su nombre. Este régimen viene del tiempo de la Grecia antigua y fue mejorándose en el curso de las edades.

En efecto, en Grecia, la democracia, como ejercicio del poder autorizado por el pueblo fue restringido a algunas personas. Así la antigüedad griega no asociaba ni a las mujeres, ni a los esclavos, ni a los extranjeros, el poder. Los que autorizaban el poder y los que se hallaban en situación de ese ejercicio, únicamente eran los ciudadanos libres, que gozaban de todos los poderes políticos.

En la Roma antigua también, y especialmente bajo el imperio, el poder era la herencia de los patricios, en detrimento de los plebeyos, los esclavos y los extranjeros. Es más tarde, con las revoluciones inglesas y francesas de los siglos XVII y XVIII, que los conceptos de verdadera democracia van a confirmarse cada vez más en la vida política: la libertad, la igualdad y la fraternidad. No conviene ignorar la Declaración Universal de Derechos Humanos del 10 de diciembre de 1948 en París. Con ella, la democracia esencialmente significa el respeto de los derechos humanos y también el ejercicio de los deberes: Desde entonces, no existe democracia que no haga pensar en conceptos tales como la elección, el pluralismo de opiniones y de partidos políticos, la separación de los poderes ejecutivos, legislativos y judiciales, la libertad de expresión, la constitución y hasta la oposición política. ¿Qué existe de todo esto en África?

⁷⁸ Cf. KÄ MANA, *Teología africana para tiempos de crisis: cristianismo y reconstrucción en África*, Ed. Verbo Divino, Pamplona 2000, 198-200.

Pero, ¿cómo hablar de democracias si no se reúnen las condiciones necesarias para su desarrollo? La democracia, como doctrina política que otorga al pueblo la soberanía por medio de sus representantes elegidos por sufragio universal, está claro que brilla por su ausencia en el África negra.

Aunque el desarrollo total de la democracia sea todavía una asignatura pendiente en la gran mayoría de las naciones, en el caso de África es completamente inexistente. Esta inexistencia se debe al hecho de que los distintos gobiernos africanos, con el pretexto de querer defender los valores nacionales de las potencias extranjeras y de sus injerencias, subyugan a sus pueblos violando de modo sistemático los derechos fundamentales de la ciudadanía africana empeorando así la ya herida y maltrecha realidad africana en lugar mejorarla.

En vísperas de las independencias africanas, ya existían movimientos políticos alternativos a las políticas y gobiernos coloniales. De hecho, algunos de esos movimientos sucedieron en el poder a los gobiernos coloniales, con la idea de cambiar la situación, pero muy poco después todos ellos se volvieron totalitarios, pasaron de ser víctimas a verdugos de sus propias naciones instalando los llamados partidos únicos nacionales. Cincuenta y sesenta años después, África sigue estancada, sin despegar el vuelo. Y, aunque no se puede perder la esperanza, parece todavía que hay mucho camino por recorrer.

Las democracias se fundamentan en los valores democráticos, y, a juzgar por los hechos, podemos decir que las democracias africanas son un mito; y lo son porque aún no responden al patrón universal del concepto. El no reconocimiento de los valores esenciales de la democracia por parte de los gobiernos y políticos africanos, dificulta su instauración en el continente.

Cuando un gobierno totalitario hace un ensayo de democracia que dura tres décadas⁷⁹, como es el caso de Guinea Ecuatorial, adultera el concepto de democracia. Las constantes modificaciones de las Constituciones o Cartas Magnas nacionales africanas, y el no cumplimiento de las mismas normas constitucionales también impiden el buen desarrollo de políticas democráticas.

África sigue sin tomar partido en la lucha por la consecución de unas democracias que garanticen su desarrollo en integración en los escenarios internacionales para poder tratar cara a cara con sus homólogos. Sigue siendo representada por terceros países

⁷⁹ Cf. FERMIN NGUEMA ESONO, JUAN BALBOA BONEKE, *O.C. P.* 57-58.

(*antiguas potencias colonizadoras o aliados*) en estos escenarios internacionales. Necesita afrontar, de cara, sus propios problemas.

II.6. Crisis de autoridad en las políticas negro-africanas.

Raimon Panikkar en su obra “*El espíritu de la política: Homo politicus*”, distingue los conceptos de *autoridad* y *el poder*. Para el autor, la *autoridad*, es un principio de cohesión diferente del poder. Es decir, que el poder es la capacidad de hacer algo, y reside en el individuo (pues éste puede hacer cosas que otros no pueden hacer). Mientras que la *autoridad* es dada, es lo que soy; los demás reconocen en mi algo: palabra, acciones de valor⁸⁰.

Estos dos conceptos son utilizados indistintamente en los parámetros políticos en África. Gobernar es sinónimo de ejercer mi *fuerza*, no tanto mi *autoridad* sobre el otro. Cuando se concentra todo el poder en una sola persona, se hace difícil el control, y cuando no se le puede controlar todo, hay dejadez en todas las gestiones; en consecuencia, cada político, allá donde esté, erige sus propias leyes, normas, y a veces da la sensación de que existen países dentro del mismo país. Demasiadas arbitrariedades.

Llama bastante la atención que muchas veces el mismo gobierno no conoce a algunos miembros de su propio gobierno porque los cargos no coinciden con los nombramientos. Todo se hace en nombre del líder, pero nadie trata ni conoce al líder ni las normas que dicta el líder; un verdadero caos. Se multiplican las barreras y fronteras dentro del mismo país, separando unos pueblos de otros. Los nombramientos de los cargos políticos son oportunidades para los amigos y familiares, aunque éstos no estén capacitados para ello.

Nadie pone en duda que un elemento esencial para la democracia sea el respeto a las libertades fundamentales de la ciudadanía. Sin embargo, llama la atención observar cómo en Estados llamados demócratas existen, dentro de sus mismos territorios, infinidad de fronteras policiales entre una población y otra. Todo un reflejo de la fragilidad democrática y de no respeto de la defensa de las libertades del ciudadano. No existe verdadera democracia sin ciudadanos libres. De hecho, detalles como la utilización de los mismos ciudadanos como espías o policías secretas contra la misma

⁸⁰ PANIKKAR, Raimon. *El espíritu de la política: Homo politicus*. Ed. Península. Barcelona 1999, p. 115-120.

población son síntomas de la poca libertad que se vive todavía en África. La libertad está silenciada en el conjunto de los pueblos africanos.

Los políticos africanos no parecen considerar la defensa de la libertad de los ciudadanos como un valor. Los derechos de los ciudadanos son pisoteados constantemente.

El profesor Bibomba en su libro *Introducción a la ciencia política* pone algunas condiciones para la existencia de un poder. Así escribe:

“La existencia de un poder supone que el sistema cultural de una colectividad establezca así relaciones, consagrándose a ciertas personas (cualificadas de autoridad), el derecho de mandar a otras y que les impongan a estas últimas la obligación de obedecer a las primeras. La autoridad es la calidad del que es investido de poder; llamamos una "autoridad " el que es investido del poder.”⁸¹

Los factores que refuerzan la autoridad son, entre otra: la prosperidad, el bienestar de los ciudadanos, el respeto de los derechos de cada uno, el buen funcionamiento de la justicia, la competencia etc. Nuestras sociedades africanas viven en una gran pobreza, en una anarquía, en un pillaje sistemático, en una injusticia y en una incompetencia notoria de los dirigentes.

También hay que anotar que nuestros estados están bajo tutela de los grandes poderes que amenazan de manera permanente la soberanía de los pueblos africanos. Por consiguiente, esta situación provoca la falta de confianza de la población en los gobernantes. Y estos últimos, ya que no tienen los medios de su acción, no se hallan en situación de contener las rebeliones de las masas. La mundialización, cada vez más, constituye una amenaza para la soberanía de las naciones. En efecto, la mundialización se define, según el diccionario universal, de la siguiente manera:

“como la transformación de una economía internacional en una economía mundial, caracterizada por una competencia generalizada, donde las naciones son integradas sobre una base privada y no política, en un espacio económico mundial que escapa en parte del control de los Estados”⁸²

A nivel político, este paradigma de la mundialización implica la multiplicidad de los lazos y la interconexión entre los Estados y las sociedades que constituyen el sistema

⁸¹ BIBOMBA MUAMBA. *Introduction à la science politique*, Kinshasa, 2007 p. 66.

⁸² *Dictionnaire universal*, 3e éd, Hachette, Paris 1995, p. 208.

mundial moderno. En suma, se trata de un capitalismo universalizado que ha hecho estallar las fronteras de las naciones y reduce fuertemente la capacidad de la soberanía tradicional de los Estados. Este sistema, limitando la soberanía nacional de los países africanos, instauro, al mismo tiempo, la cultura de dominación. Aunque aspire a más democracia y a la instauración de los derechos humanos, la mundialización tiene más bien un impacto negativo sobre las reformas políticas y la democratización sobre el continente negro.

¿Cómo consolidar las democracias africanas aún tan frágiles? Las guerras fratricidas del continente africano provocan desplazamientos de los refugiados y pulverizan cada vez más esta frágil autoridad de los gobernantes. Se precisa un cambio de mentalidad. Como dice Juan Ignacio Cortés:

“Todavía hoy en África parece persistir la filosofía de que, cuanto más analfabetos sean los ciudadanos, más tranquilos se sienten los gobernantes; estar instruido o tener conocimiento de algo es siempre una amenaza para los gobiernos africanos, basta saber leer y escribir para ser considerado opositor al régimen”⁸³.

II.7. África y su desarrollo en el contexto de un mundo globalizado.

Al plantear el tema de la crisis de autoridad en las políticas negro-africanas no se puede ignorar que dicho continente está situado en un contexto de un mundo globalizado y, que por consiguiente su desarrollo tiene un impacto importante. Si, además, tenemos presente que África posee un porcentaje elevado de las materias primas mundiales, base de desarrollo de las grandes potencias, entonces, su impacto mucho mayor.

Nadie pone en duda en la actualidad que África está llamada a ser autor y protagonista de su propia historia y de su nuevo destino. Como bien reconocía Mons. Comboni: “África debe salvarse a través de los africanos”⁸⁴; o como también dijo Pablo VI en su alocución a su llegada a África en la década de los 60: "Vosotros africanos, sois desde ahora vuestros propios misioneros"⁸⁵. En gran parte de la población africana se siguen

⁸³ IGNACIO CORTES, J.L., “Ventana cultural: Literatura africana en castellano. ¿un nuevo Boom?” *Mundo Negro*, nº 476 (Julio-agosto 2003), 40-45.

⁸⁴ CRIMI, P., *África: Nuevas situaciones de misión*. Editorial Mundo Negro, Madrid 1989, 85; J. MARIA MARQUEZ, *África, dueño de su futuro*. Vida Nueva nº 2.434 (24 julio 2004) 48-49.

⁸⁵ Cf. *Dossier; Le voyage de PAUL II en Ouganda: documentation Catholique 1546 (1969)*, 765.

albergando las esperanzas fatuas de que algún día llegarán los europeos para salvarnos, en lugar de asumir nuestra propia responsabilidad ante la situación. Hay incluso quienes suspiran todavía hoy con volver a los viejos momentos de la colonia. Por nuestra parte, creemos que, llegados a esta altura de la historia, en la actual situación coyuntural de crisis profunda que vive África, los africanos deben olvidarse del pasado y asumir por su propio bien las riendas de su destino. Ningún país sale del subdesarrollo sólo con la ayuda exterior y África parece cada vez más probable que no interesa nada al mundo Occidental.

Pero para situarse en este escenario mundial antes tendrá que afrontar otros retos de carácter urgente.

II.8. El reto del desarrollo económico.

Si en 1960 alguien decía que África había despegado mal en su proceso de desarrollo, en 1980 se hablaba de “estrangulada”. África un continente rico con países pobres y empobrecidos.

Es cierto, que no todos los países subdesarrollados están al mismo nivel, pues cada país tiene su propia realidad, aunque el denominador común es el mismo: el sub-desarrollo, y la casi incapacidad de desarrollar unas políticas económicas eficaces que palién las necesidades de sus distintas poblaciones. Esta incapacidad genera otros retos como la pobreza, el poco rendimiento educativo, una sanidad competente inexistente o nula, una demografía no controlada, la disminución del PIB, etc.

II.9. El reto de la pobreza.

En palabras de Emanuell Mveng, *“África sufre ante todo una pobreza antropológica”*⁸⁶.

Llama la atención que, más de un millón de seres humanos, es decir, más de una quinta parte de la humanidad, sobrevive con unos ingresos anuales de menos de 370 dólares de Estados Unidos. La realidad de la pobreza es cada vez más alarmante a pesar de los

⁸⁶ MVENG, E., *Identidad africana y cristianismo: Palabras de un creyente*. Ed. Verbo divino, Estella Navarra) 1999,261-274.

compromisos por erradicarla. La pobreza aumenta cada vez más en África subsahariana. Ciertamente este hecho no constituye ninguna novedad.

La pobreza se ha entendido desde muy diversos puntos de vista⁸⁷, ello ha motivado que se la defina también de manera parcial. Lo que para un habitante de un país del Tercer Mundo es entendido como pobreza, para uno de primer mundo es comprendido como miseria absoluta.

Partiendo de estos presupuestos, según el Informe sobre el Desarrollo Mundial de 1990, una persona pobre es la que tiene un poder de compra de 370 dólares al año; y una persona extremadamente pobre es la que tiene un poder de compra de 275 dólares al año. Esta definición de la pobreza hace referencia al medio económico de los países más subdesarrollados, que tienen un ingreso económico per cápita promedio de 500 o 600 dólares al año.

En Estados Unidos, por ejemplo, la “*poverty line*” en 1987 estaba definida por una familia de cuatro miembros con un ingreso de 11.611 dólares anuales. Eso suponía 2.902 dólares por cabeza, nueve veces más que los pobres del Tercer Mundo⁸⁸. Más allá de esta concepción estadística, la pobreza se ha entendido generalmente como una falta, una escasez. Cuando esa falta es absoluta, la pobreza es casi sinónimo de miseria, de una situación en la que la carencia de recursos es tan profunda que la propia vida está en peligro, o en condiciones desesperadas⁸⁹; y cuando esa falta es relativa, por pobreza se alude a un nivel de vida que se considera como mínimo aceptable. El Consejo de Ministros de la CEE al plantear la decisión de poner en marcha los Programas de Lucha contra la Pobreza dice:

*“Se entiende que la expresión se refiere a aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que les excluyen del mínimo nivel de vida aceptable en los Estados Miembros en los que viven”*⁹⁰.

La pobreza no es sólo una falta absoluta de las necesidades básicas sino también la

⁸⁷ Cf. DAVID, D., De la pauvreté à l'exclusion: *Le Courrier* 143 (1994), 41-42; V. RENES AYALA, *Luchar contra la pobreza hoy*, ediciones HOAC, Madrid 1993, 19-33.

⁸⁸ DE SEBASTIAN, L., *Mundo rico, mundo pobre; pobreza y solidaridad en el mundo de hoy*. Ed. Sal Terrae, Santander 1992, 23-24.

⁸⁹ RENESAYALA, V., *O.C 29*

⁹⁰ *Ibidem.*, 29.

exclusión de los bienes, servicios, derechos y actividades que forman la base de la ciudadanía. A pesar de todo, lo que está claro es que los rostros de la pobreza en África Negra se reflejan en los rostros de niños que mueren de hambre y de enfermedad, en los rostros de seres humanos que viven en los barrios de chabolas de las grandes ciudades negro-africanas donde reinan la insalubridad, el hambre, el analfabetismo, el paro, etc. Frente a esta realidad, se nos plantea un verdadero reto, que es de una verdadera lucha contra la pobreza que asola despiadadamente al continente negro-africano.

La reducción de la pobreza tampoco puede lograrse sin la base de una voluntad política clara y duradera, que se apoye en un consenso nacional con vistas a reducir las desigualdades en la distribución de los beneficios del crecimiento económico y el acceso a los recursos y servicios. La lucha contra la pobreza debe de ser la tarea común tanto de la sociedad como del gobierno. Por lo tanto, habría que erradicar definitivamente esas enfermedades casi crónicas de los gobiernos negro-africanos como son la corrupción, la explotación, el fraude, el despilfarro, etc. La sociedad africana tiene siempre ante sí la amenaza del hambre. Raro es el año en que no se produce una hambruna en alguna parte del continente. La pobreza y el sub-desarrollo en África Negra están causadas por la corrupción y la falta de respeto por la ley

II.10. El reto del desarrollo humano.

El Pacto de Desarrollo del Milenio del pasado 2003 sostiene que una de las primeras medidas que los países deben aplicar para salir de las trampas de la pobreza son las inversiones en salud y educación, dado que estas inversiones estimulan el crecimiento económico, que a su vez fomenta el desarrollo humano⁹¹. Según este mismo Informe, la educación influye en todos los resultados del desarrollo humano.

Por otro lado, éste no debe limitarse a una simple fuente de conocimiento, sino que se convierte a su vez en la base del respeto hacia los servicios sociales. Señala cómo algunos países en desarrollo han alcanzado, en un espacio reducido de tiempo, por medio de la educación de las personas, que la esperanza de vida al nacer sea cada vez más alta. El derecho a la salud es un pilar básico del Estado de bienestar y un derecho reconocido hoy día por muchos países. Si se pretende adquirir un buen estado de salud

⁹¹ Cf. P.N.U.D: *Informe sobre el Desarrollo Humano*. Ediciones, Mundi-Prensa, 2003, 85.

para una población hay que comenzar erradicando la pobreza y la miseria de la misma.

A pesar de los esfuerzos realizados, en África Negra siguen existiendo unas inmensas capas de la población que son analfabetas, excluidas del mundo de la lectura y de la escritura. Igualmente existe un gran número de mujeres excluidas del mundo del conocimiento científico y con un falso concepto de la mujer. Los presupuestos que dedican los gobiernos al campo de la educación no son suficientes para responder a las necesidades más básicas de las escuelas primarias.

En general, en África negra el retroceso en la educación se debe a la mala gestión política de los gobiernos. Llama la atención que, al principio de las independencias, cuando todavía los países africanos tenían menos recursos, los gobiernos pagaran los gastos de la enseñanza y, sin embargo, sean tan reticentes en financiarlos en los últimos años:

“Un verdadero desarrollo en África Negra pasa por el desarrollo de la persona y de la sociedad, y, por tanto, por dedicar mayor inversión a la educación de los futuros miembros de la sociedad. No cabe duda de que muchos gobiernos tienen miedo a invertir en la educación para evitar que surjan competidores. En África, el crecimiento económico debería superar el 8% anual para proporcionar los recursos necesarios, una cifra, desde luego, poco probable”⁹².

II.11. El reto demográfico.

Además, del reto del hambre, es importante mencionar el reto de la demografía, que tiene un impacto serio en el desarrollo del África negra, se impone por ello un sistema de control de natalidad.

África tiene la población más joven del mundo. Esto supone una gran riqueza y un reto en todos y cada uno de los 54 países independientes y para muchos sobrevivir es un desafío diario. La mayoría se enfrenta a importantes desafíos: afrontar un futuro incierto sin perder las señas de identidad⁹³. En 1992, había más de 5.300 millones de seres

⁹² AAVV: *Ponencias Encuentro de antropología y misión: Cooperación en tiempos de crisis*, Ed. Mundo Negro, Madrid 1994, 25.

⁹³ CORTÉS LÓPEZ, J. L., “Población y sociedad: Dura supervivencia”. En *Mundo Negro* nº 441-442 (Mayo-junio 2000), 18.

humanos en el planeta, de los cuales unos 488 millones pertenecían al África Negra. Estos no están distribuidos uniformemente sobre el continente, existiendo unas zonas de mayor concentración y otras casi despobladas.

Desde hace unos treinta años, tanto los organismos como los autores que se ocupan del desarrollo en África Negra —como del Tercer Mundo en general— sostienen que, para lograr mejores niveles de vida, los países negro-africanos deberán reducir el número de hijos de sus familias. Autores como H. Rouillé d'Orfeuil, después de recoger unos datos del crecimiento económico de China, del Sudeste asiático y del Pacífico, de África subsahariana, de América Latina y el Caribe, llega a la conclusión de que:

“Es muy de tener en cuenta que, si no se produce un crecimiento económico suficiente y no se controla el crecimiento demográfico, algunas regiones vean reaparecer las (plagas) que regularon la población hasta mediados del siglo XX. Los dramas de Etiopía o de Somalia, o el caso del Perú, más que bolsas de miseria a las que aún no ha llegado el desarrollo, ¿no son ejemplos de situaciones en las que los desequilibrios van creciendo hasta llegar a una especie de implosión que ni el Estado ni los seguros de supervivencias internacionales pueden controlar?”⁹⁴.

En ese mismo sentido, el Informe anual 1994, del Banco Mundial explica el carácter desalentador del crecimiento económico de África Negra por su elevada tasa de crecimiento de la población⁹⁵. Sin embargo, la realidad nos muestra que no hay una relación directa entre densidad de la población y nivel de vida. Así, Alemania y Burundi son dos países que pertenecen a los países de alta densidad (200 o más habitantes por km²), pero mientras Alemania es uno de los países más ricos del mundo, con un PIB per cápita de \$23.650, Burundi sigue formando parte de los países más pobres del mundo con un PIB per cápita de \$210. En el otro extremo, Canadá y el Chad son dos países que pertenecen a los países de baja densidad (0-19 habitantes por km²); pero mientras Canadá es un país desarrollado, con un PIB per cápita de \$20.440, el Chad sigue formando parte de los países más pobres del mundo con un PIB per cápita de \$210.

Parece obvio, además, que el desarrollo no va principalmente unido a una disminución

⁹⁴ ROUILLÉ D'ORFEUIL, H., *El Tercer Mundo, clave de lecturas*. Sal Terrae, Santander 1994, 51-52.

⁹⁵ BANCO MUNDIAL, *Informe anual 1994*, 99.

de la población sino a una apropiación desigual de los recursos disponibles. Es en África Negra donde el aumento de la población es indispensable para el aumento de la economía⁹⁶: ¿cómo aumentar la productividad en sectores como la agricultura o la industria sin maquinaria sofisticada como en Occidente y sin mano de obra suficiente?

Lo cierto es que las altas tasas de natalidad no parecen ser la causa del subdesarrollo. Por el contrario, la historia revela que las altas tasas de crecimiento económico siempre aparecieron acompañadas por altas tasas de natalidad y rápido aumento de población. Al mejorar los sistemas de salud y crecer el ingreso cae la mortalidad infantil y se prolonga la esperanza de vida. Con el tiempo se extienden los servicios de educación y los medios de comunicación, en tanto que porcentajes crecientes de habitantes se concentran en las ciudades; de ello se desprende el retroceso del analfabetismo, superior educación y cambios en las costumbres que conducen a una reducción de la natalidad. Paulatinamente se vuelve menor el aumento de la población, ahora con índices bajos tanto de mortalidad general e infantil como de natalidad⁹⁷.

La historia del desarrollo es, por tanto, una larga historia de declinación de las tasas de natalidad⁹⁸. Según las estimaciones, parece que la posibilidad de que el planeta pueda evitar un nivel de superpoblación depende de que los pobres puedan tener mayor seguridad y más oportunidades.

II.12. El papel de la mujer africana en el proceso de desarrollo democrático en el África negra.

Tanto en la sociedad africana tradicional como en moderna, la mujer ha desempeñado y desempeña una labor esencial en todos los aspectos de las sociedades negro-africanas. Sin embargo, su reconocimiento brilla por su ausencia.

El carácter machista de las sociedades tradicionales ha eclipsado la importancia de la mujer en la historia del continente africano de todos los tiempos. Su rol no se limita a engendrar hijos, como se ha querido entender; ellas contribuyen poderosamente a la

⁹⁶ Cf. F. BEZY, *Démographie et sous-développement*, Louvain 1974, 34:

⁹⁷ Cf. I.E.P.A.L.A. (*Instituto de Estudios Políticos para Africa y América Latina*), *Guía del Tercer Mundo 91/92*, Ed, Instituto de Tercer Mundo, Uruguay 1991, 36-37.

⁹⁸ Cf. *Ibid.*, 35.

economía familiar y en otros campos vitales de la familia como la educación de los hijos, el mantenimiento del hogar, como consejera del marido, etc. Con frecuencia realiza la doble función de madre y padre. Para L. de Sebastian:

“Si la vida en África nos parece dura para los africanos, lo es mucho más para las africanas... en muchas partes del continente negro todavía no ha llegado la revolución feminista del siglo XX, que cambió la concepción de lo que significa la mujer en el mundo, su misión, su rol, su posición en la sociedad, sus derechos y sus deberes, sus posibilidades, sus valores y lo mucho que aporta siendo eternamente mujer al progreso de la sociedad”⁹⁹.

En el África del pasado como la actual, las familias son matrilineales, ello hace que la mujer ocupe un lugar especial en la comunidad. De hecho, su situación está normalmente establecida, por lo que se considera ser beneficioso para el bienestar de toda la comunidad¹⁰⁰. Si se admite universalmente que la sociedad humana de todos los tiempos es machista, es fácil entender que en sociedades como las africanas que todavía arrastran gran parte de las tradiciones del pasado, la mujer no sea considerada como sujeto de pleno derecho, un comportamiento que debe ser reprobado. Tal vez, por ello, que uno de los grandes retos de la actualidad negro-africana, gracias a la influencia del mundo moderno, sea la urgente necesidad de la plena liberación de la mujer¹⁰¹.

Desde nuestro punto de vista creemos que la liberación de la mujer africana va mucho más allá de una simple liberación respecto del hombre; abogamos por que sea una liberación integral, es decir, que la mujer como sujeto humano, debe gozar de todos los derechos que magnifiquen su dignidad. La mujer no puede ser libre si no es tratada como un igual, si no posee las mismas oportunidades, si no es tenida en cuenta su opinión, si no puede decidir por sí misma, si no puede elegir por sí misma, etc. Hoy en África, a pesar de todos los avances que ha logrado la mujer, tanto a nivel profesional como a nivel personal, sigue siendo discriminada.

La mayoría de las mujeres con un alto nivel de formación corren el riesgo de no poder contraer matrimonio porque los hombres se sienten acomplejados ante ellas. El común

⁹⁹ DE SEBASTIAN, L., O.C. 231.

¹⁰⁰ Cf. ODUYOYE, M.A. y KANYORO, M.R.A., (eds.). *Mujeres, Tradición e Iglesia en África*. Ed. Verbo Divino. Navarra 2003

¹⁰¹ Cf. COMBARROS, M., *Dios en África: valores de la tradición bantú*. 3ª edición. Ed. Mundo Negro, 171-182.

del hombre africano, incluso cuando posee un nivel alto de estudios, no desea que su pareja también los tenga porque cree que ella le hará competencia: una buena formación en África negra es sinónimo de tener poder sobre el otro.

Se salvan de esa marginación, en cambio, las hijas de los mandatarios, frecuentemente carentes de la formación básica.

Excluir a la mujer africana del concierto de la gestión de desarrollo en el proceso democrático africano no solo es un grave error, sino que empobrece más todavía a África. O las democracias africanas se construyen con el apoyo de la mujer africana (sus valores y potenciales) o no se conseguirá. Soy de quienes piensan que la mujer africana está en mejores condiciones que el hombre africano en el proceso del desarrollo democrático africano.

II.13. La solidaridad, un elemento esencial para la democracia.

La apuesta por la solidaridad como elemento esencial para la construcción y desarrollo democrático en África se debe al hecho de que vivimos en un mundo interrelacionado en el que las fronteras son cada día más frágiles, y se hace casi imposible reconstruir un país al margen de otros países.

La U.A, como organismo inter-africano, juega un papel fundamental en el proceso de desarrollo democrático de los países africanos. Ningún país de África debe su posible desarrollo solo a sí mismo porque:

“Si la libertad fue el valor guía de los derechos de primera generación, como lo fue la igualdad para los derechos de signo económico, social y cultural, los derechos de la tercera generación tienen como principal valor de referencia a la solidaridad. Los nuevos derechos humanos se hallan anudados entre sí por su incidencia universal en la vida de todos los hombres y exigen para su realización la comunidad de esfuerzos y responsabilidades a escala planetaria, y por eso entiendo que sólo mediante un esfuerzo solidario de una cooperación y sacrificio voluntario y altruista de los intereses egoístas, será posible satisfacer plenamente las necesidades y aspiraciones globales comunes

relativas a la paz, a la calidad de la vida y a la libertad informática”¹⁰².

Los Derechos Humanos, entendidos como conjunto de normas universalmente reconocidas que protegen la dignidad humana y los derechos fundamentales de las personas, es una ley de mínimos. Su espíritu es proteger al hombre, es, por consiguiente, una llamada a la solidaridad universal en la defensa de todo aquello que defiende la dignidad de la persona humana y aquellos derechos fundamentales que le asisten. Solidaridad y Derechos Humanos son, por lo tanto, dos valores complementarios pues la solidaridad con los otros, permite llegar a consensos que posibilitan establecer normas comunes que protejan los derechos de todos. La solidaridad, en este sentido es la conjunción de esfuerzos humanos que concurren hacia un fin común, sea social, político, religioso, cultural, económico, etc.

“*África es una*”, con esta expresión se quiere decir que el devenir de los países negros africanos es el mismo, la historia casi es la misma; la situación es igual en cualquiera de sus 54 países. Por consiguiente, una solidaridad consolidada entre los distintos países conduciría a la construcción de todos ellos.

Parece demostrado que a lo largo de la historia de África ha habido varios intentos por consolidar su unidad. De hecho, poco antes de las independencias hubo una llamada a la unidad africana mediante un apoyo solidario como condición de liberación de África frente a las potencias colonizadoras. Kwame Nkruma y Julius Nyerere, propusieron entonces la idea de un África unida como única vía para la edificación de un continente africano libre y desarrollado. Como consecuencia de todo ello nace la idea del panafricanismo con sus diferentes signos: el panafricanismo sub-sahariano, el panafricanismo trans-sahariano (que incluía todo África), el panafricanismo cultural y político, etc¹⁰³.

*Alí Mazrui*¹⁰⁴ planteó en su momento un panafricanismo sub-sahariano que a su modo de entender se manifestaría bajo las agrupaciones sub-regionales y regionales al sur del Sáhara. Se apoyó en la tesis de que toda África comparte la misma situación de crisis y,

¹⁰² JOSE TAMAYO, J.(Dir), *10 Palabras claves sobre Derechos Humanos*. Ed. Vrebo divino, Navarra 2005, 158-159.

¹⁰³ Cf. KABUNDA BADI, M., *Las ideologías Unitaristas y Desarrollistas en África: Del pensamiento único unipartidista al pensamiento único neoliberal*. Ed. Acidalia, Barcelona 1997, 19-31.

¹⁰⁴ MARUI, A., *Africa's International Relations: Diplomacy of Dependency and Change*, 2ª ed, Heinemann, Londres-Ibadan-Nairobi, 1979, pp. 18-19.

por tanto, una cooperación entre los distintos Estados africanos permitiría un desarrollo más fácil de todo el continente. Ya que gran parte de los valores tradicionales no responden ya al patrón de las necesidades actuales, parece de obligada necesidad inventar nuevas formas de cooperación solidaria que pueda responder a las necesidades actuales del hombre africano. Cuarenta años después de las independencias no acaba de cuajar todavía una clara preocupación por alcanzar un grado de desarrollo real en África negra. Es la gran asignatura pendiente del continente africano.

Esta crisis tiene su origen en la ausencia de la democracia real, aunque oficialmente los gobiernos estén constituidos en asambleas parlamentarias. La superación de estas anomalías políticas ha de ir precedida de un cambio de paradigma que implique la reconciliación de África consigo misma. Se precisan nuevas estrategias, de desarrollo estructural, que garantice la dignidad de las personas, de restituir a África el orgullo perdido; una apuesta clara y decidida por unos cambios reales tras el fracaso de los totalitarismos. Consideramos que podríamos salir de nuestro subdesarrollo y derivas totalitarias, por la educación de las masas, la instauración de verdaderos grupos de presión y partidos políticos y, por fin, por el advenimiento de una libertad verdadera, "de la prensa como el cuarto poder. Afirmamos, además, que otra África es posible. Se trata pues, de volver a reinventarlo todo, subir al tren del desarrollo mediante unas políticas democráticas que puedan situar a África en el escenario internacional con todas las dificultades que ello implica.

II.14. Conclusión.

En este capítulo, describimos con H. Arendt cómo el mundo actual está caracterizado por una crisis de autoridad. Esta crisis va unida al hundimiento de toda autoridad tradicional. Y mostramos que esta crisis no alcanzaba solo la esfera política, sino que tocaba también la esfera de la educación. Además, al nivel familiar, los padres perdieron el control de sus hijos; se lamentaban por el hecho de que los niños se volvieron incontrolables y no respetaran la autoridad de los padres.

Ha sido demostrado que la autoridad no es una forma de violencia, la autoridad implica un orden jerárquico y no un orden igualitario. También hablamos del origen de la autoridad, y la concepción griega de la autoridad según Platón, Aristoteles y la crisis de las

políticas negro-africanas.

Este capítulo nos permitió ir a las fuentes de la crisis de autoridad en las sociedades africanas, hablar de la democracia en general y de su ejercicio en los países africanos en particular.

Afirmamos, además, que otra África es posible. Se trata pues, de volver a reinventarlo todo, subir al tren del desarrollo mediante unas políticas democráticas que puedan situar a África en el escenario internacional con todas las dificultades que ello implica.

CAPITULO III. EL CASO DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA DEL CONGO

III.1. Introducción.

En este capítulo describimos el proceso histórico-político de la República Democrática del Congo, basado en hechos, fechas, gobiernos y acontecimientos. A la luz de ello, haremos un análisis empírico que nos permitirá proponer algunas pistas para el cambio.

III.2. Marco general del proceso histórico-Político de la RDC.

Presentaremos distintos periodos que han marcado la historia política del Congo. Se trata de la época colonial, la era de Mobutu, el gobierno de Laurent Desiré Kabila y el gobierno actual de Joseph Kabila, el hijo de Laurent Kabila.

III.2.1. Época Colonial (1870-1960).

Antes de la colonización, el Congo fue una Asociación Independiente del Congo (AIC) y luego el Estado Independiente del Congo (EIC). En ambos casos, el Congo pertenecía al rey Leopoldo II, rey de los belgas. Después de la Conferencia de Berlín, precisamente el 1 de agosto de 1885, Leopoldo II les notifica a los líderes de Estado de las potencias signatarias del Acto de Berlín que la Asociación Independiente del Congo (A.I.C)¹⁰⁵ se hace Estado Independiente del Congo (EIC) y que él mismo será el líder del nuevo Estado. Es el soberano de la EIC.

El Estado Independiente del Congo era una colonia sin metrópoli porque es una colonia que directamente dependía de rey Leopoldo II y no de Bélgica. En 1908, después de varias vacilaciones, Leopoldo II acaba por firmar un Acto jurídico de cesión del EIC a Bélgica y pasa a ser Congo Belga.

La política colonial de Leopoldo II estuvo marcada por la voluntad de explotar económicamente las riquezas del Congo. Podemos decir que se trataba de una colonia de explotación y depredación. Los autóctonos debían someterse a los trabajos forzados en beneficio de los intereses de Leopoldo II, el soberano, y de Bélgica, la metrópoli. Así es como guardamos en la memoria los trabajos forzados en las plantaciones de caucho,

¹⁰⁵ Cf. CROS MARIE-FRANCE et MISSER FRANÇOIS, *Le Congo (RDC) de A à Z*, Ed. André Versaille, Bruxelles 2010, p.127.

donde los autóctonos dejaban la vida. A aquellos que no producían suficientemente en el trabajo se les cortaban las manos.

La política colonial estaba marcada por las relaciones de dominación. El colonizador estaba al mando de todos los sectores de la vida del Estado. La formación de una clase dirigente autóctona no era la preocupación del poder colonizador. Formaban sólo a subalternos en todos los campos de la vida política, económica y social.

III.2.1.1. Herencia y consecuencias de la política colonial belga.

Hecha la división de África, vino la hora de gestionar las partes de tierra que cada uno de estos países europeos habían adquirido. La voluntad del Rey supremo del Congo era, primero, quitarle al pueblo congoleño su dignidad en su integridad. Los discursos que en varias ocasiones daba, tenían claramente este objetivo. Lo decimos sin duda porque los ochenta años de la colonización belga en el Congo se caracterizan por atrocidades y deshumanización.¹⁰⁶

La obra de civilización de Leopoldo II empezó por una triple negación de la persona negra. Se trató de una negación ontológica, epistemológica y religiosa. Aparte de esta negación ontológica, se le negaba también al hombre negro la capacidad de adquirir conocimientos científicos. Había multitud de prejuicios sobre la inferioridad congénita del negro respecto del blanco que Hegel¹⁰⁷ y Levy-Brühl¹⁰⁸ se encargaron de difundir filosóficamente, añadiendo, la idea del primitivismo del hombre negro y su incapacidad de crear historia. Hegel afirma con respecto a África y a los africanos:

“No tiene interés histórico propio, si no el de que los hombres que viven allí en la barbarie y el salvajismo, sin suministrar ningún ingrediente a la civilización. Por mucho que retrocedamos en la historia, hallaremos que África está siempre en contacto con el resto del mundo; es un Eldorado recogido en sí mismo, el

¹⁰⁶ Cf. HOCHSCHILD, A., *Les fantomes du Roi Léopold II, un holocauste oublié*, Belfornd, Bruxelles 1986.P23.

¹⁰⁷ Cf. HEGEL, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Altaya, Barcelona 1994, 179-194.

¹⁰⁸ Ver. LÉVY-BRUVY-BRUHL, L., *Les fonctions mentales dans les sociétés inferieures*; F. ALCAN, Paris1928, 78; *Les carnets de Lucien Lévy-Bruhl*, P.u.f., Paris 1949, 15-16 y 131-136.

*país niño, envuelto en la negrura de la noche, allende la luz de la historia consciente*¹⁰⁹.

En consecuencia, desconocían todo lo que estaba montado y organizado para imponerle la “civilización occidental”. Esta negación tuvo como consecuencia directa, la perturbación casi completa del hombre autóctono. En las líneas siguientes, vamos a presentar algunos elementos que han caracterizado este periodo.

En efecto, durante el tiempo largo de la colonización del Congo por Bélgica y sobre todo el tiempo que venía justo después de ello, el ambiente de rivalidad entre el capitalismo y el socialismo naciente en aquella época después de la guerra fría, tuvo alguna influencia en la gestión del país por Leopoldo II.¹¹⁰

Cuando cayó la URSS, muchos países potentes intentaron conquistar de nuevo África para obtener de ella nuevos intereses, pero los antiguos colonizadores no querían dejarles esta oportunidad. Ese fue el caso de Bélgica que, recordando el tiempo lleno de gloria bajo el dominio de Leopoldo II, mantuvo siempre al Congo en un estado mental e intelectual de un hijo prematuro e incapaz de gestionar y controlar su propio destino. Es en estas circunstancias y en muchas más que nuestro país accede a su soberanía suprema.

Más de cincuenta años después de la famosa independencia, tan deseada y querida por el pueblo congoleño, constatamos que nada ha cambiado en ningún ámbito de la vida del pueblo. El bienestar preferido sin el colonizador se parece más a un sueño que a una realidad. La realidad concreta no ha cambiado como lo esperaban los pueblos; al contrario, es cada día peor.

En el campo salarial y de seguridad social, el pueblo ha vuelto a pasar por momentos difíciles que nunca pasó en su historia, pues el paro va más allá de lo aguantable. Los que trabajan tienen un salario mensual mínimo que no les permite vivir con dignidad.

En el ámbito de la protección de las fronteras del país contra las amenazas de los países vecinos, el Congo ha llegado a ser el peor alumno de toda la historia, ya que los grupos

¹⁰⁹ HEGEL, G.W.F. *O.C.* 180.

¹¹⁰ Cf. KAZUMBA TSHITEYA-. MUKOKA NSENDA, *OC.*, p.394.

armados vecinos y rebeldes pueden cruzar los límites nacionales sin inquietud y sin que nadie se lo impida.

Presentamos las consecuencias de las herencias mal adquiridas del pasado belga. Con la ayuda de autores Kazumba Tshiteya y Mukoka Nsenda cuyos artículos ya nos han servido en las líneas precedentes.

III.2.1.2. Los desafíos de la gestión política post colonial.

La República Democrática del Congo hace frente a diversos desafíos. Los principales giran en torno a:

III.2.1.2.1. La gestión del Gobierno.

Después de la colonización, la noción de la buena gestión del gobierno ha llegado a ser algo muy difícil de concretar en el país. La impresión que tenían los congoleños era que en el periodo después de la colonización, el pueblo iba a conocer los tiempos más prósperos de su historia.

Pues, la buena gestión de los recursos públicos estaba en boca de los que reclamaban la independencia. La palabra “buena gestión” viene a ser según Mukoka «La gestión imparcial y transparente de asuntos públicos por medio de la producción de un conjunto de reglas aceptadas como las que constituyen una autoridad legitimada para promover y reforzar los valores sociales compartidos por personas individuales y grupos». Según Kazadi el término “buena gestión” es una especie de trampa. Por tanto, es necesario deshacerlo o al menos, usarlo con muchísima prudencia.

III.2.1.2.2. Violencias ilegítimas.

La situación del Congo después de la independencia, no ha conocido mucha evolución; al contrario, asistimos a una serie de violencias ilegítimas. Estas violencias se manifiestan sobre todo en guerras, rebeliones, agresiones, intrusiones de países vecinos, desestabilizaciones.

Todo esto ha sido y sigue siendo parte de la vida normal del pueblo, o mejor dicho del modo de gobernar de los que tienen el destino del país en sus manos.

Cada una de estas violencias lleva consigo una larga lista de problemas, como desplazamientos internos y externos de la población, miseria, crisis sociopolíticas y alimentarias, enfermedades, muertes de inocentes, inseguridades, destrucciones de infraestructuras, intolerancias intercomunitarias.

Todo esto provoca en la vida del congoleño una fuerte crisis moral y humana. Una despersonalización. Esta última me parece la peor, ya que la consciencia humana no es fácilmente recuperable si se siente herida y anulada en lo más profundo de su razón de ser.

III.2.2.2.3. La dependencia.

La dependencia del Congo constituye una de las graves y mayores dificultades que ha conocido y sigue conociendo este país. La dependencia pone a la luz la ilegitimidad del poder establecido que, en este momento, se limita a gestionar y solucionar solo problemas de extrema urgencia y de naturaleza transitoria. Lo peor de todo es que en muchas circunstancias, actúan bajo mandatos y órdenes extranjeras.

En un clima como este, los recursos naturales del país y el resto de los gastos se hacen obedeciendo a un «sistema de clientelismo [de alto nivel], de etno-tribalismo, de corrupción y de padrinaje».

Urge salir de este sistema de gestión porque las consecuencias que produce son nefastas. El sistema de dependencia es todavía difícil de controlar ya que los países pobres, hacen frente a graves dificultades que requiere ayuda. El Congo se enfrenta también a la aparición de nuevas ideologías políticas generadas por las grandes potencias internacionales y por la emergencia de la separación entre “países legales” y “países reales”; entre poder formal nacional y poder informal extranjero; entre la administración oficial y administración paralela, y también entre el ejército (supuesto) nacional y el ejército privado o guardia presidencial; los antagonismos y los intereses públicos de los poderosos; la hegemonía que se ejerce en el nivel global como un reflejo de una dominación neoliberal y que está perpetuada en el nivel local por una ONG y expertos internacionales, a veces con la complicidad de los expertos nacionales, todos vinculados a la comunidad de los representantes.

III.2.1.2.4. La corrupción.

La corrupción forma parte de la vida del Congo, hasta el punto que ha llegado a ser una de las piedras fundamentales en la gestión política del país. Afecta a todas las capas sociales. Se trata de un mal que actúa y se manifiesta en articulación con los mecanismos del ejercicio del poder, en todos los niveles y en todos los sectores de la vida... Denunciada por todos y en todos los lugares en el país, esta mala costumbre de destrucción de la economía, no está a punto de acabar ya que ha llegado a ser un modo de vida y de acción política en la República Democrática del Congo.

III.2.2. Primer gobierno congoleño y crisis política (1960-1965).

La República Democrática del Congo ha conocido unos inicios extremadamente difíciles. La primera historia del gobierno bajo la dirección autóctona, fue asumida por Joseph Kasavubu, el primer presidente de la república democrática del Congo. Elegido en 1960 en sufragio indirecto por los parlamentarios congoleños. José Kasavubu fue considerado, por unos, como el “sabio” y el no conflictivo que iba a conducir los asuntos del estado en armonía perfecta con Bélgica. Tenía a Patrice Lumumba como Primer Ministro. Este último hizo un discurso no programado el día de la accesión del país a la soberanía nacional, el 30 de junio de 1960.

En efecto, después del discurso, el Rey de los Belgas, Baudouin, que elogió la obra colonial dio recomendaciones a los nuevos dirigentes congoleños, y el del presidente José Kasavubu expresó su reconocimiento a la metrópoli. Lumumba pronunció un discurso del proceso de la colonización belga, en términos muy fuertes. Denunció los insultos y los golpes, la ley que no era la misma para ellos todos, los sufrimientos de los regalos, los tiroteos y las cárceles, la justicia de opresión y de explotación. Con este discurso mal recibido por el poder colonial que se transformaba en poder neocolonial, el Primer ministro del primer gobierno del Congo independiente, Patrice-Emery Lumumba, había firmado su sentencia de muerte, por haber dicho la verdad, Lumumba debía ser ejecutado.

Todo comienza con su revocación el 5 de septiembre de 1960 por José Kasa-Vubu, el Presidente de la República. El 6 de septiembre, Lumumba, el Primer ministro, proclama la caída del Presidente de la república. El 9 de septiembre, los dos, cada uno por su parte, le piden al Coronel Mobutu proceder a la detención del Primer ministro y del Presidente de la república.

Así mientras la situación se degradaba, el coronel Mobutu, hecho comandante y líder de las fuerzas armadas congoleñas, proclamó la "neutralidad" de Kasavubu, Lumumba, Iléo y del parlamento, en toda actividad política. De hecho, el golpe de Estado se refería más a Lumumba que a Kasavubu que continuaba ejerciendo sus prerrogativas. El plan de la eliminación física de Lumumba fue concebido por los belgas y los estadounidenses, y finalmente ejecutado el 17 de enero de 1961 en Elisabeth Ville (Lubumbashi) donde fue asesinado con dos compatriotas: Mauricio Mpolo y Joseph Okito. El asesinato de Patrice Lumumba por los "dueños del mundo" fue una violencia sufrida por nuestro país por parte de los "dueños del mundo". Este fue el principio de la crisis política y humanitaria que conoció nuestro país.

Durante el gobierno de Kasavubu, el Congo independiente conoció ocho gobiernos sucesivos. Del 30 de junio de 1960 al 24 de noviembre de 1965, la República democrática del Congo vivió una crisis interminable con secesiones y rebeliones. A pesar de las diferentes mesas redondas y otros cónclaves organizados en el país y fuera del país, la crisis se agravaba.

Aunque el Presidente José Kasavubu gozaba de la reputación de ser un hombre honrado y justo (decimos que devolvía al tesoro los restos de sus gastos de misión que no habían sido consumidos), esto no impidió a los euroamericanos que tienen como derecho sobre nuestro país desde el 1885, en la Conferencia de Berlín, de preparar el golpe de Estado militar realizado por el General Joseph Désiré Mobutu, el 24 de noviembre de 1965. El régimen de Kasavubu fue muy difícil en el sentido de que todo lo que podía hacer tenía que ser comparado con el modo de hacer de los colonizadores.

Su poder comenzó teniendo desde el principio muchísimos problemas de “sublevación de la fuerza pública, por la huida de los Europeos, manifestaciones, disturbios, pillajes, etc. A este desorden se unió la fuga y la secesión...”¹¹¹

Al principio, los dos hombres, Kasavubu y Lumumba eran complementarios en su modo de considerar las cosas. Más tarde, las relaciones se degeneraron. Los dos «se descalificaban mutuamente. Durante la primera decena de la independencia, muchas dificultades caracterizaron el régimen político del Congo: Guerras y delincuencias, extorsiones por parte de las fuerzas armadas. Era el origen de la inestabilidad en muchas partes del Congo, especialmente en el Kivu.

A partir de 1961, hubo muchos conflictos entre la coalición el MNC de Lumumba y otros partidos y formaciones políticas. En mayo 1962, se suspende el gobierno de Kivu y se instala un régimen excepcional en Kivu. Más tarde, se crea la provincia de Nord-Kivu, muy controvertida. Esta creación de provincia trajo consigo los conflictos diversos que ya caracterizaban la provincia du Kivu Goma. Los líderes políticos de este territorio se encontraron frente a un grave problema de elección porque no sabían a qué provincia unirse. Como bien afirma Cortes López:

“Los años siguientes fueron también muy duros. La provincia de Kivu con sus conflictos multiformes ha ocupado casi todo el espacio de la vida política y social de la República Democrática del Congo, inmediatamente después de la colonización”¹¹².

Como podemos ver, el sistema Kasavubu no ha tenido larga vida. Su régimen ha durado solo cinco años. Y esos años fueron caracterizados por múltiples problemas internos y externos.

El periodo del año 1960 al año 1965, ha estado lleno de problemas y de incomprendiones. Nada era controlable. La clase dirigente, haciendo la confusión entre la independencia y el odio contra los Blancos, provocó un desastre tremendo que no dejó otra opción a la autoridad belga que la de enviar un comando al Congo para proteger a los Ciudadanos belgas.

¹¹¹ CORTES LOPEZ, J. L., *Historia contemporánea de África (Desde 1940 hasta nuestros días)*, Mundo Negro, Madrid 2001, p. 419.

¹¹² CORTES LOPES, J.L., O.C.,419.

“Pronto, la falta de entendimiento entre el Presidente y el Primer Ministro, ocasionó la caída de Tshiombe, y se encargó a Evaristo Kimba formar gobierno. El parlamento que no había aceptado la destitución de Tshombe, no aprobó el gobierno de unión nacional presentado por Kimba y, de nuevo, surgió la desorientación política.”¹¹³.

Este régimen acabó con un golpe de Estado protagonizado por Mobutu: el Primer Ministro fue asesinado y el general Mobutu se hizo con el poder por la fuerza.

III.2.3. República de Zaire bajo Mobutu.

La era Mobutu Sese Seko empezó con el golpe de Estado que él dio al presidente Kasavubu el 25 de noviembre de 1965. Llegando al poder, Mobutu proclamó el estado de urgencia durante cinco años. Mientras que había anunciado solemnemente que el ejército tomaría el poder sólo para cinco años, con el fin de devolver el orden al país y se lo devolvería a los civiles después de este lapso de tiempo, sin embargo, Mobutu acabó gobernando durante 32 años: 20 años con un mandato electoral y 12 sin ninguno. Señalemos respecto a las elecciones que, durante todo el mandato de Mobutu, las elecciones presidenciales tenían de elección sólo el nombre porque no se tenía opción entre dos candidatos sino solamente sobre el candidato único, el que era, y el caos. ¿Podemos hablar de elección en este caso? ¡No!¹¹⁴

Y poco a poco se fue haciendo señor absoluto de la nación, pero sin presentar un programa de acción concreto. Al contrario, se llenó de pretextos para liberarse de Kimba. (Protegido del Presidente Joseph Kasavubu, Kimba fue primer ministro del Congo del 18 de octubre al 25 de noviembre de 1965) En el ámbito territorial, redujo las provincias a ocho y exigió a todas las sociedades que trabajaban en el Congo tener su sede en la capital, Kinshasa.

Mobutu era un líder lleno de voluntad de reinar, un maestro absoluto. Y creó el Movimiento Popular de la Revolución. Asimismo, a la hora de hablar del régimen de

¹¹³ *Íbid*, p. 420

¹¹⁴ Cf. CORTES LOPEZ, J.L. O.C., 421.

Mobutu conviene recordar que la declaración del golpe de Estado militar fue preparada por un belga que era el auditor general del Ejército Nacional Congolés (ANC). Fue leída en la radio nacional por el teniente Lonoh, el 25 de noviembre a las 5h 30'.

Igualmente, Mobutu se hacía elegir presentando un programa de acción que nunca llegaba a realizar. Todo se quedaba en el papel de su discurso. Muchas veces prometía. Sirva este texto como ejemplo:

“Pondremos en marcha la extensión de la enseñanza, autosuficiencia alimentaria, diversificación agrícola, industrialización de productos agrícolas, mejora de las vías de comunicación y seguridad en las provincias orientales.”¹¹⁵

En su política, Mobutu introdujo la teoría de

«“autenticidad”, que impuso como norma de conducta a su pueblo: la meta a alcanzar: dar a nuestro país su propia personalidad, su propia cultura y hacerle capaz, así, de participar en la civilización universal»¹¹⁶

Al haber manifestado por la vía pacífica, sus límites, hubo que recurrir al método fuerte: una guerra de liberación. Justo la obra de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL) conducida por un guerrillero que se oponía al poder de Mobutu desde hacía años y quien respondía en nombre de Laurent Désiré KABILA.

Comenzada en 1996 a partir del este del país, la guerra de liberación del Congo-Kinshasa, acabó el 17 de mayo de 1997 con la toma de la ciudad de Kinshasa. Aquella mañana del 17 de mayo de 1997, Mobutu debió salir del país para encontrarse finalmente en Marruecos dónde, abandonado por todos ellos, morirá algún tiempo después.

De los actos de Mobutu, recordamos el hecho de que supo guardar el país unido y crear una conciencia de pertenencia a una nación. Renombró el país: de la República Democrática del Congo, somos la República de Zaire. Los Congolese se hicieron pues unos Zaireños. Durante el reino de Mobutu, el Zaireño se encontraba por todas partes en su casa en cualquier esquina del territorio nacional.

¹¹⁵ Ídem

¹¹⁶ Ídem

La democracia de Mobutu se resumía por la fórmula que hacía repetir al pueblo como un eslogan: “*Tata bo moko, mokonzi bo moko, ekolo bo moko, parti bo moko*” que significa: un solo padre, un solo líder, una sola nación, un solo partido. Una democracia donde finalmente el pueblo no tenía que decir nada y donde el líder no tenía en cuenta lo que hay que devolver al pueblo.¹¹⁷

La era de Joseph Désiré Mobutu fue marcada por dos estrategias de gestión: la violencia y la corrupción. Desde el principio, Mobutu va a marcar la tónica para caracterizar su mandato, ejecutando sobre la plaza a cuatro políticos acusados de complot contra su poder.

La violencia se hizo así la estrategia más notable de su mandato. Y cuando no mataba, corrompía. En efecto, el dinero circulaba mucho para comprar las conciencias, sobre todo las de los opositores.

Los dirigentes políticos de la época de Mobutu brillaban por su capacidad de desviar o simplemente de robar los bienes públicos, el dinero del tesoro. Era tan grave como llamamos al gobierno zaireño de la época: un gobierno de los ladrones, cleptócratas.

Por su parte la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría entre el bloque del Oeste y el bloque del Este marcaron el fin del régimen de Mobutu. Colocado en el poder por los europeos y los estadounidenses para proteger sus intereses contra el Bloque comunista del URSS, Mobutu no tenía más sitio en la nueva configuración política de la gente. Hacía falta pues que se fuera y le cediera el sitio a otro. La apertura democrática decidida por el Presidente francés François Mitterrand en su discurso en la cumbre francófona de La Baule fue la ocasión de oro para poner fin al reino de Mobutu.

“El aislamiento que se iba formando al torno de Mobutu y la presión de todas partes lo obligaron, en 1990, a anunciar un cambio político con condiciones, que la Unión Sagrada, integrada por la mayoría de la oposición, no aceptó, exigiendo la unión de una Conferencia Nacional, a cuyos dispositivos se plegara el presidente, y poniendo a Tshisekedi como Primer Ministro.”¹¹⁸

¹¹⁷ Cf. COMTES LOPES, J.L., O.C., 419.

¹¹⁸ Idem, p. 423

Todo comenzó con esta Conferencia Nacional Soberana que quería ser el foro nacional para releer nuestra historia y escribir una nueva página de la historia del Congo. Al término de esta Conferencia Nacional Soberana, Mobutu todavía se quedó en el poder durante siete años. Fue una transición política muy agitada y rica en acontecimientos de todo género con una clase política inmadura y variable. Diferentes gobiernos se sucedieron sin cambiar nada en la vida concreta del pueblo¹¹⁹. A su voz pasiva, es la situación socioeconómica desastrosa que dejó a su salida. Un país potencialmente rico donde la población vivía en la pobreza más grande.

Por todo ello, cabe afirmar para concluir este apartado que el sufrimiento del pueblo y la indiferencia de Mobutu frente a ello no dejaron otra opción a Laurent Désiré Kabila que la de recurrir a las armas para acabar con el poder dictatorial de Mobutu.

III.2.4. República Democrática del Congo bajo Laurent Desiré Kabila.

El sábado, 17 de mayo de 1997 las tropas del AFDL entran triunfalmente en Kinshasa mientras que, en Lubumbashi, Laurent Désiré Kabila se proclamaba "Presidente de la República democrática del Congo". Algunas horas antes, en Gbadolite, Mobutu acababa de dejar definitivamente el país y, por la noche del 16 al 17 de mayo 1997, el general Mahele que había negociado la rendición pacífica, de la capital, le hizo asesinar. Se pasó página a un capítulo de la historia del Congo¹²⁰.

El acceso de Laurent Désiré Kabila al poder supremo de la RDC fue la obra de los americanos, en particular del Presidente norteamericano Bill Clinton, que quería un nuevo liderazgo en África Central. Habían conseguido colocar a Yoweri Museveni en Uganda, Paul Kagame en Ruanda. No quedaba más que Zaire. Propuesto por Museveni de Uganda, Laurent Désiré Kabila, el guerrillero opositor de Mobutu desde hacía tiempo, fue aceptado por los Americanos, pero no por los belgas y los franceses que constituían la Troika.

Aunque colocado en el poder por los americanos, Laurent Désiré Kabila no tardó en manifestar su antiimperialismo americano y europeo volviéndose hacia otros socios entre los que estuvieron Cuba y Rusia. Su discurso y su práctica nacionalista y patriótica le costaron la vida. En efecto, le quiso inculcar al congolés el amor de su país

¹¹⁹ Cf. CORTES LOPES, J.L., O.C., 419

¹²⁰ Cf. Idem, p.426

y la gestión autónoma e independiente de que se les esconde. Quería que las riquezas del país las disfrutaran ante todo los hijos y las hijas de este país.

Después de haber agradecido a los Ruandeses, que le habían ayudado a acceder al poder, Laurent Désiré Kabila debió hacer frente a una segunda guerra de liberación, de la que era su blanco. En agosto de 1998, esta segunda guerra de liberación, empezó con grupos armados en la RCD y sostenidos por Ruanda, al este, en Kivu, que serán reunidos más tarde por otro grupo sostenido por Uganda, el MLC. Decidido vender muy caro su piel, Laurent Désiré Kabila declaró, en el curso de una reunión, que esta guerra sería larga. Los americanos y otros dueños del mundo decidieron terminar con él por la eliminación física. Laurent Désiré Kabila fue asesinado el 16 de enero de 2001 en su residencia, que era al mismo tiempo su oficina de trabajo.

El gobierno de Laurent Désiré Kabila se caracterizó por una voluntad determinada: hacer de la República democrática del Congo, una nación verdadera y realmente independiente en todos los aspectos: político, económico y cultural. Se opuso a toda injerencia extranjera, en el sentido de debía comprenderse el hecho de que había negado la llegada de las fuerzas de la ONU en nuestro país, lo que constituía una postura de verdadera tutela.

Laurent Désiré Kabila quiso instaurar una democracia verdadera y participativa, creando los Comités de Poder Popular, (CPP en sigla) que devolvía el poder al pueblo.

El propio Laurent Désiré Kabila explica esto mismo en los siguientes términos:

"El CPP, no es un poder relegado a una categoría de gente, como los diputados, es un poder que hay que asumir a partir de la base. ¿Por qué el pueblo no hablaría él mismo? El paso actual se refiere a la democratización global de nuestra sociedad.¹²¹

Quería - y comenzaba a conseguirlo - una sociedad donde todos los ciudadanos gozarían de un bienestar. Asimismo, durante su gobierno de corta duración, no contrajo ninguna deuda exterior.

III.2.5. La situación actual bajo Joseph Kabila.

¹²¹ Cf. BUCYALIMWE MARARO, S., "Anatomie ethno-politique du Kivu et tentation d'un futur Etat indépendant: fantômes et dangers", in KANKWENDA MBAYA, J., et MUKOKA NSENDA, O.C., P.330.

Asesinado el 16 de enero de 2001, Laurent Désiré Kabila fue reemplazado por su hijo José Kabila el 17 de enero de 2001. El asunto se parecía a una sucesión dinástica. José Kabila comenzó por conducir al país durante cinco años sin mandato electoral, del 2001 al 2006. Después un diálogo entre congolese en Sun City, en Sudáfrica, en 2003, el país vivió un período de transición durante el cual fue dirigido por un presidente y cuatro vicepresidentes (conocida como la fórmula 1+4). En 2005 se organizó un referéndum para que pudiéramos tener una nueva constitución. Ésta fue promulgada el 18 de febrero de 2006 y modificada en enero de 2011.

En julio 2006, el país vivió dos elecciones combinadas: la elección presidencial y las nacionales legislativas. Después de la segunda vuelta de la elección presidencial, José Kabila fue proclamado vencedor y continuó dirigiendo el país con legitimidad electoral. Los resultados de las elecciones fueron discutidos por la oposición. Esto dio lugar a un conflicto post-electoral y una guerra en plena ciudad de Kinshasa entre las tropas de Jean-Pierre Bemba, el candidato perdedor, y la Guardia Republicana de Kabila.

Asimismo, un parlamento en dos cuartos fue instituido también con diputados (Asamblea nacional) y senadores elegidos.

Respecto de las elecciones, es importante señalar que las elecciones locales y las municipales, que estuvieron previstas por el Acuerdo Global e inclusivo firmado en Sun City, jamás han sido organizadas. Y las autoridades locales y municipales han sido nombradas por el Jefe de Estado.

En 2011, cinco años después de las primeras elecciones, conocimos las nacionales combinadas, presidenciales y legislativas. En opinión de todos los observadores nacionales e internacionales, las elecciones de 2011 quedaron mancilladas con irregularidades graves. Pero esto no impidió el reconocimiento y la proclamación de José Kabila como vencedor. Comenzaba así un segundo mandato autorizado por la Constitución.

El gobierno de José Kabila debía acabar en 2016 con la organización de las elecciones para tener un nuevo Presidente. Desgraciadamente, por diferentes razones evocadas por el régimen, estas elecciones no han sido organizadas. Lo que ha provocado la crisis política que vivimos hasta hoy.

Actualmente, al término de los diálogos y de las presiones internas y externas, el país se prepara para elecciones previstas, para el 23 de diciembre de este año 2018.

Del gobierno de José Kabila retendremos el hecho de que el país está de nuevo bajo la tutela de la comunidad internacional, con la presencia de la misión de la ONU desde 2001. Primeramente, esta misión era solamente de observación y se llamaba el MONUC. Más tarde, su misión cambió de naturaleza y se hizo una misión de observación y de estabilización (MONUSCO) del RDC.

Otro aspecto que retendremos del gobierno de José Kabila es la guerra interminable que azotó con rigor el este del país; una guerra de depredación motivada sólo por la explotación de los recursos minerales del país, como el Coltan, que se encuentran al este.

La miseria del pueblo se agravó durante el mandato de José Kabila. El índice de mortalidad debido a la guerra y las condiciones de vida precarias de la población, aumentaron. Finalmente, podemos concluir este apartado señalando que la gran debilidad del mandato de José Kabila es la ausencia de conexión entre el pueblo y sus dirigentes.

III.3. La política congoleña y sus consecuencias sociopolíticas

III.3.1. La ausencia de una buena política

En esta lista de problemas que conoce nuestro país después de la independencia, es necesario hablar también de la ausencia de una buena política que caracteriza a las clases dirigentes del Congo. Diversos autores intentan dar una buena explicación a esta realidad. En este trabajo, tomamos solo dos de ellas presentadas por el autor de nuestro artículo. Se trata de Ronsavallon que considera la impolítica como

“toda situación de impotencia, característica de la democracia y de la vida política que hace a estas, al mismo tiempo, ilegítimas”. Por su parte, M. Foucault utiliza el término de “biopoder” afirmando que solo vale la pena una política basada y centrada en la vida humana. Afirma, además, que solo una política que se complace en el cumplimiento de las virtualidades humanas puede ser llamada “biopoder”. Fuera de eso, el poder es una mera impolítica.¹²²

Digamos que ni la independencia, ni el restablecimiento de la democracia en 1990, a través de la autorización de la existencia de varios partidos políticos – en el área de

¹²² MUKOKA NSENDA, F., O.C., p.399.

Mobutu, (1965 hasta 1990) solo existía un único partido político, el *Mouvement Populaire de la Révolution*, partido del presidente – han cambiado algo la concepción de la política en las cabezas de los dirigentes del Congo. Sus acciones pueden ser resumidas como una democracia al servicio del provecho de su partido.

Al mirar y contemplar de cerca todos estos elementos evocados, ¿podemos concluir que se trata de una falta de preparación del leadership congoleño después de la colonización? ¿Podemos estar tentados de pensar, hemos heredado de una política mal diseñada por el colonizador? Para ser sincera, creemos que la gran parte de la responsabilidad le incumbe al congoleño mismo, a su mala administración de las personas y de los bienes.

III.3.1.1. El ámbito administrativo

La situación política y social actual del Congo necesita hacer una reflexión fuerte sobre las principales reformas administrativas e institucionales que ha conocido nuestro país desde que alcanzó su soberanía. Esta reflexión se centra especialmente sobre los límites que conocen la modernización de la administración pública, la descentralización y la reforma de las empresas. Según Mukoka, hay tres aspectos a tener en cuenta en la gestión administrativa que son:

- a. *“Su ausencia en términos de coherencia en las trayectorias, ya que frecuentemente son dictadas por unas crisis o por otros factores circunstanciales, más que por una perspectiva, prospectiva, proactiva o simplemente planificada;*
- b. *Se muestran respectivamente como reformas centrales que se puede tener, pues están pensadas y legitimadas en el norte con una idea de mundialización neoliberal, de tal modo que están simplemente impuestas, y a veces tienen una imagen de experimentación. Lo más doloroso es que están utilizadas por el gobierno local en razón de una voluntad de presentarse como buen alumno o al menos como un cliente interesante en el mercado de la ayuda al desarrollo.*
- c. *Siguiendo el ejemplo de otras reformas de los donantes, las de Congo están fundamentalmente puestas y dirigidas por el paradigma de la despolitización de nuestro desarrollo. Esto significa que este trabajo de peritos, importado del exterior, se transforma y transforma nuestras sociedades en unas máquinas anti- políticas, incluso anti democráticas.”*¹²³

¹²³ MUKOKA NSENDA, F., O.C., p. 400.

III.3.1.2. El ámbito económico y desarrollo

La gestión económica es una de las dificultades más grandes que atraviesa nuestro país después de la independencia. Los desafíos en esta materia son de un orden muy alto. Algunos autores como Kabeya Tshikuku evocado por Mukoka, trazan unas vías de comprensión de esta realidad en la vida de la República Democrática del Congo. Estas vías son principalmente:

- a. La economía de nuestro país tras la independencia, no se ha desarrollado porque estaba y sigue estando basada en la política de deudas.

Este tipo de política ha terminado por hacer al país todavía más pobre que en los tiempos de colonización y ha puesto a los ciudadanos en una situación de miseria absoluta.

- b. La voluntad de reajustar las estructuras y el retorno del neoliberalismo han acabado en una derrota lamentable de la política económica del Congo post-colonial.¹²⁴

Se constata en los últimos años que la economía del Congo ha conocido un ascenso de algunos porcentajes. Pero al mismo tiempo, este aumento de velocidad es debido a los préstamos y finanzas de grandes potencias económicas que, en realidad no lo hacen por ayudar, si no para sacar más intereses.

Todo esto hace que nuestro país haga frente a un nivel exagerado de falta de desarrollo. En tales condiciones, solo el mantenimiento y el aumento de la democracia pueden ayudar a África en general y al Congo en particular a encontrar el camino de desarrollo verdadero. Desgraciadamente, esto no forma parte de los planes de varios de los dirigentes de los países africanos y, mucho menos del Congo.

La democracia congoleña en la actualidad está sujeta a varias realidades que la hace inviable. Para Mukoka

“son Identidades nacionales que engendran unas crueles faltas de igualdad, de analfabetismo funcional [...] considerados por todos como camino corto del enriquecimiento fácil y rápido basado sobre la frivolidad política...”¹²⁵

¹²⁴ Cf. KABEYA TSHISHIKU. “La gouvernance du développement en Afrique Post-coloniale (1960-2010)”, in *Anticipation et Prospective africaine, Vol II, N°1*, mai 2010, p.60, Citado por Mukoka.

Suena contradictorio que habiendo tanta riqueza natural en el Congo exista a su vez tanta pobreza en el pueblo, algo que me deja sin palabras. Es la incompatibilidad que existe entre la riqueza natural que tiene el Congo y su pobreza, lo que hace necesario que haya cambio en el sistema de gobierno. La estabilidad política, el desarrollo económico y social, y la construcción de una paz duradera pasan absolutamente por la toma de conciencia de parte de los que tienen en sus manos el destino del pueblo.

No podemos acusar al Colonizador, aunque no hay que minimizar su papel en la no preparación de la clase política constatada después de tantos años pasados en el Congo sin formar de verdad a los que iban a tomar su relevo. Estas crisis tienen su resonancia también en el ámbito de su seguridad. Este tema nos va a ocupar la parte siguiente de este trabajo.

III.3.1.3. En el ámbito militar

Este ámbito también es deplorable. La calidad del ejército y su rendimiento no son dignos de confianza para el pueblo, ya que la seguridad de la población, la protección de las fronteras y sobre todo el orgullo de ser un gran país no parecen ser la prioridad de la clase dirigente. Para Mukoka, el Ministerio de la Defensa Nacional

“Concibe, define y vigila sobre la ejecución, conforme a las leyes y reglamentos militares de la política militar del país y de la defensa de la nación. Se trata de una estructura administrativa cuya misión principal, ejercida por medio del ejército, se basa en la noción del comando. Pero para alcanzar el rendimiento racional del funcionamiento de la defensa, optimizar los recursos y mantener alto el nivel de rendimiento militar y operacional, la asignación de recursos del Ministerio Nacional de la Defensa se basa útilmente en la gobernación militar.”¹²⁶

La realidad no se corresponde siempre con lo que anuncian éstas ideas. Pues, en concreto, el ejército nacional es concebido, formado, entretenido y entrenado para hacer frente a los imperativos de la defensa nacional de proteger al Estado y sus habitantes contra las posibles y potenciales amenazas.

¹²⁵ MUKOKANSENDA, F., O.C., P. 401.

¹²⁶ MUKAKA NYEMBUE, F., O.C., p. 402.

En tiempo de paz, el ejército nacional debe emplearse en la re-dinamización y en el funcionamiento racional de la empresa de la defensa, la modernización de las estructuras y métodos, en la animación y formación técnica y estratégica de los equipos, a fin de esperar un rendimiento digno de una nación respetable.

En tiempo de guerra, por el contrario, el Ejército, pone en práctica todos los mecanismos concebidos y realizados en tiempo de paz. Pues la mejor defensa de la integridad territorial se prepara en tiempos de paz. Es cierto que la defensa y la seguridad son un deber de todos los ciudadanos, pero es delegada a las fuerzas armadas y a la policía bajo la autoridad suprema del país. A otros ciudadanos les toca, sobre todo, el deber de colaborar con los miembros adecuados para mantener la seguridad y la paz en el país. En el mismo orden de ideas, Mukoka afirma:

“La defensa y la seguridad del territorio congoleño son de carácter político. De hecho, concierne a toda la nación en sus diversas componentes [...]. Pero la estrategia de defensa, la táctica de conducta de la guerra, los planes de ataque y de defensa, son de la responsabilidad de los especialistas del arte militar y de la guerra.”¹²⁷

En el Congo post colonial, las cosas en esta materia no funcionan del todo como están anunciadas en el papel. Siendo ciudadana atenta, me doy cuenta de que la defensa y la seguridad de nuestro país tiene aún mucho que hacer y aprender. Es cierto que hay algunas mejoras en cuanto al equipamiento, el número de agentes, pero muchísimas razones no favorecen el buen funcionamiento de la máquina de la seguridad. Las razones principales, según muchos observadores son las que indicamos en los apartados siguientes.

III.3.1.4. La formación superficial

La mayoría de los agentes de seguridad del Congo no reciben la formación integral suficiente para desempeñar con autoridad este servicio tan exigente de la sociedad. Reconocemos los grandes esfuerzos que han sido llevados a cabo para elevar el nivel de formación de nuestros agentes, pero al ver los resultados concretos, no caben dudas de que esta formación a los ojos de todos, es insuficiente. La persistencia de la inseguridad al este del país, la duración de la guerra en Kasai, los ataques a mano armada que

¹²⁷ Idm, p. 403.

acompañan a diario al congoleño, el rendimiento y el desastre que producen en misiones africanas..., todos estos elementos reunidos muestran la debilidad y la fragilidad del servicio de seguridad del Congo.

Por tanto, sería necesario hacer una formación permanente y actualizada en favor de los que tienen en sus manos la seguridad de los ciudadanos. Para rellenar este vacío, Mobutu, por ejemplo, no dudaba de enviar a muchos de los oficiales al extranjero para adquirir y terminar su formación y volver para dar respuestas debidas a las cuestiones de seguridad.¹²⁸

III.3.1.5. El Arcaísmo de la formación

Nos parece que el sistema de seguridad del Congo está obsoleto. El gobierno ha equipado el ejército de algunas máquinas modernas para este trabajo, pero queda mucho por hacer. En este ámbito, los congoleños atentos se han dado cuenta de que, en los últimos años, el gobierno no ha parado de comprar armas de lucha contra las manifestaciones de la calle, en vez de equiparse de armas de guerra necesarias para luchar contra los enemigos, que no dejan de matar a gente al Este.

III.3.1.6. El tratamiento no significativo de los Militares y Policías

Otro factor esencial es el tratamiento del personal del Ejército. En efecto, los chicos y chicas que trabajan bajo la bandera de nuestro país no se benefician del tratamiento que merece su trabajo. Luchan, se entregan, se abandonan, ponen en riesgo su vida para proteger el país, pero el sueldo que reciben no se ajusta a su servicio. Al ver las condiciones en las que trabajan, no podemos sino afirmar que no existe voluntad política para ocuparse debidamente de los miembros del ejército. Y las consecuencias son deplorables: bandidismo, robo a mano armada, multiplicación de barreras en las calles, suicidios, asesinatos, crímenes reiterados... Todo esto hace pensar en la necesidad de una reestructuración de todo.

¹²⁸ Cf. CRAWFORD YOUNG, *Introduction à la politique zaïroise*, 2è édition, Presses Universitaires du Zaïre, Kinshasa 1979, p. 271.

III.3.1.7. Falta de disciplina.

Trabajando en estas condiciones, los miembros del cuerpo se caracterizan por una gigantesca falta de disciplina. Se lanzan al consumo de alcohol, de la droga... Pero la verdad no cambia. A pesar de todo, hay un gran potencial en los miembros de seguridad que hace esperar un buen porvenir.

A lo largo de los años posteriores a la colonización, muchos de los presidentes que les han sucedido en el poder, no han tomado consciencia de lo fuerte que es el Congo. En las líneas siguientes, intentaremos hablar de cómo se ha ido gestionando el destino de la República Democrática del Congo, desde Kasavubu, pasando por Mubutu y Laurent Désiré Kabila hasta a Joseph Kabila, el Presidente actual del país.

III.3.2. Herencia y consecuencias de una política mal trazada

La herencia más grande que el Congo debe a la política colonial, es la entrada del Congo en el sistema capitalista liberal fundado sobre la primacía del tener sobre el ser. Heredamos un sistema que mantiene el país en la dependencia total en todos los aspectos (político, económico, cultural y social). En efecto, a nivel político, los dirigentes políticos y administrativos son nombrados por la metrópoli. El gobierno de la colonia está situado en Bélgica. En el plano económico, tenemos una economía extravertida donde las materias primas son tratadas por la metrópoli y los precios de los productos terminados fijados por la misma metrópoli. En el plano cultural, vivimos al ritmo de la cultura occidental. Los programas de formación escolar y académica son concebidos según el modelo de la metrópoli. De la gestión colonizadora destacamos las siguientes consecuencias:

- a. La primera consecuencia de esta política, es haber hecho de los congoleseos eternos niños, quienes esperan todo del pariente. El colono está considerado como padrino del que debemos recibir todo. Vivimos hasta hoy con esta mentalidad: la mano tendida hacia lo que llamamos la "comunidad internacional". Somos eternos asistidos. No tenemos una clase política dirigente realmente autónoma e independiente, capaz de tomar decisiones sin referirse a la "metrópoli" o más bien a las numerosas metrópolis que realmente dirigen nuestro país.

- b. La segunda consecuencia de esta política de dominación, es la rebelión de los esclavos, que interviene en ciertos momentos de nuestra historia. Rebelión que vio a personas como Simón Kimbangu y otros oponerse a la política belga de dominación y de explotación. La reivindicación de la independencia se inscribe en esta óptica.

III.4. El futuro del Congo: Algunas pistas de soluciones

La República Democrática del Congo será un país emergente en el futuro, aunque no podemos decir con certeza el año. No obstante, todo depende mucho de las instituciones que dirigen el país. Como apuntan Daron Acemoglu y James A. Robinson:

*“La moderna República del Congo continúa siendo pobre porque sus ciudadanos todavía carecen de las instituciones económicas que crean los incentivos básicos para que una sociedad sea próspera”.*¹²⁹

Lo mismo decimos la República Democrática del Congo ha fracasado desde la época colonial por las instituciones políticas extractivas que han dirigido el país a lo largo de su historia hasta la fecha. Hay necesidad de “una revolución política que aporte un conjunto de instituciones económicas y políticas distintas, mucho más inclusivas”¹³⁰, como apuntan Daron Acemoglu y James A. Robinson.

En un contexto moderno y ante un mundo globalizado, construir unas políticas sólidas en África, y de manera particular en la República Democrática del Congo, requiere en primer lugar tener una visión de futuro para estos países sin pasar por alto la peculiaridad de este continente, ni de cada uno de los países que lo representan, decía Ch. Bettelheim.

¹²⁹ ACEMOGLU DARON, ROBINSON, A., *Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Por qué fracasan los países*, Ediciones Deusto, 2012, p. 114.

¹³⁰ Idm, p. 127.

Después de analizar la situación socio-política negro-africana en general y Congo en particular y vista la cruda realidad, la pregunta es: “¿y ahora, que?”; un “¿y ahora, ¿qué?” difícil y complicado, pero que merece la pena plantear.

En este punto trazaremos algunas pistas de solución para un poder fuerte y digno en África en general y República Democrática del Congo en particular.

La solidaridad, la democracia, *ethos* africano o ética africana, el dialogo, educación a la ciudadanía, la libertad de expresión etc.... nos sirven como pistas de solución. La problemática negro-africana en general y del Congo en particular está hoy a la vista de todos en todas sus facetas, incluso de los mismos gobernantes, pero es un desafío que asusta a todos. El diagnóstico de la enfermedad está hecho, pero nadie hace nada, todos concluyen que la solución no parece estar cerca, y con esta afirmación cerramos los ojos para dejarlo estar.

No creemos tampoco tener la solución a mano, pero con optimismo entendemos que todo es posible, porque creemos que otra África es posible. Es posible porque los escenarios van cambiando. África en general, y el Congo en particular, aunque silenciados todavía por los poderosos de todos los ámbitos, van reaccionando; la gente se ha vuelto inconformista, reclaman cada vez más sus derechos usurpados y en su intento por recuperarlos, mueren por sus ideales.

En lenguaje eclesiástico, “*la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos*”. Más allá de todo pesimismo, creemos que urge un cambio de perspectiva en todos los aspectos: político, social, económico etc., pero también un cambio de comprensión de los mismos. Ninguna estructura es patrimonio de ningún gobierno, sino de la sociedad.

Nuestro cambio de perspectiva va precedido de una necesidad urgente de reconstruirlo todo, como consecuencia de la situación de crisis que viene azotando al continente negro desde hace décadas. Una reconstrucción que se fragua también en un contexto de desarrollo emergente cada vez más cuestionado. Es en este contexto donde planteamos un cambio de perspectiva de la cuestión política negro-africana en general y del Congo en particular, tras el fracaso de los totalitarismos por falta de objetivos claros y definidos.

III.4.1. La solidaridad y la hospitalidad

La solidaridad y la hospitalidad constituyen una gran herencia ancestral africana truncada por los regímenes totalitarios. Se trata de recuperar estos dos valores tan fundamentales en la cultura negro-africana.¹³¹ La educación africana ancestral era un elemento de cohesión social. Se educaba para vivir y trabajar en grupo. De hecho, el individuo no existe sin el grupo. Como dice John Mbiti: “*la comunidad hace, crea, o produce al individuo, el cual depende de todo el grupo*”.¹³²

La capacidad solidaria y de hospitalidad del africano, potenciadas con valores democráticos, podría ser un elemento catalizador para la democratización de los países africanos. Ahora bien, éstas deben estar acompañadas por una educación social como preparación a la población. En este caso, tendríamos que hablar de una cultura de la democracia, tanto para los mismos gobernantes como para la ciudadanía.

III.4.2. La democracia

El presidente americano Abraham Lincoln definió la democracia como “*el poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*”. Se trata de un modo de gobierno donde el pueblo es soberano y lega, por medio de las elecciones, su poder y su autoridad a sus representantes. En este régimen, es el pueblo el soberano primario y los gobernantes ejercen el poder en su nombre. Este régimen viene del tiempo de la Grecia antigua y fue mejorándose en el curso de los tiempos.

Para Hannah Arendt, como indicamos al comienzo de este trabajo, pensar el totalitarismo sin la democracia dejaría en nuestros entendimientos algunos rasgos incomprensibles. El totalitarismo se alimenta de la fragilidad inherente a la democracia. Construir unas políticas democráticas en África en general, y en RDC en particular, pasa por reconstruir al hombre africano o congoleño en todas sus facetas: psicológica, social, en las relaciones humanas (después de tanta humillación y ninguneo) y religiosa. Pero ha de ser una democracia que garantice la paz interna, asegure la libertad

¹³¹Cf. STAMM, A., *Las religiones africanas*. Ed. Acento, Madrid 1995, 27-33.

¹³²MBITI, J., *Entre Dios y el tiempo: Religiones tradicionales africanas*. Ed. Mundo Negro, Madrid 1990, 147-160.

individual, posea una tabla de mínimos de bien común y se funde sobre todo en un conjunto de valores.

Si la pobreza, el hambre, la corrupción, el subdesarrollo etc., aparecen como las principales causas de los grandes desequilibrios y por tanto, de las crisis africanas (todas ellas consecuencia de políticas deficientes), entonces, habría que buscar la respuesta de todo ello en la democracia, es decir, en el respeto a la ley, el respeto a la dignidad de las personas y el respeto a los derechos fundamentales de las personas. El objetivo es alcanzar compromisos sociales y políticas bien definidas que comprometan a la ciudadanía africana con su propia historia, dado que la clave del cambio en la actualidad africana no está en manos de sus gobernantes, con sus falaces promesas, porque nadie duda hoy de su incapacidad para provocar cambios sociales. Antes bien, la clave del cambio está en manos de la sociedad civil. Por ello, urge educar y preparar a la ciudadanía para afrontar con responsabilidad este nuevo reto.

III.4.3. *Ethos* africano: Algunos fundamentos de posibilidad

Es evidente que la apuesta por una nueva África implicaría dar un giro al conjunto del *ethos* africano, desligándolo de una ética puramente tradicionalista (como mero recuerdo del pasado o añoranza de un pasado que no responde ya a las necesidades del presente), para colocar el acento en la defensa del hombre, de sus derechos fundamentales, comenzando por el derecho a la libertad como principal cometido.

No cabe duda de que el criterio para esta valoración es el hombre, en cuanto que es un ser al que hay que liberar de todas las formas de servidumbres que entorpecen su desarrollo total. Para recapitular, queríamos simplemente recordar que esas servidumbres se llaman: ignorancia, superstición, pobreza, naturaleza, enfermedades de todo tipo. Esta nueva relación con el pasado tendrá que posibilitar rescatar de la tradición todos aquellos valores positivos que puedan ser integrados en la nueva realidad.

Es evidente que para ello habría que fijar unos criterios de garantía y fiabilidad. No se trata de rechazar y menos todavía de abandonar el conjunto de la tradición, pues está claro que nadie puede vivir sin su pasado, sino, más bien, de entrar en una nueva

relación con la tradición para impedir que desaparezca en una configuración socio-histórica nueva¹³³.

Trabajar, pues, en esta dirección supone dotar al hombre africano en general, y al hombre congoleño en particular, de una nueva estructura psicológica interna que le permita luchar por conquistar su propia liberación. Ello no ha de suponer un procesamiento a los antepasados, pero sí cortar de raíz estos comportamientos y actitudes en las estructuras modernas de las sociedades africanas: el abuso de autoridad, el culto de la personalidad, el tribalismo, la usurpación, la charlatanería, etc¹³⁴.

En la mitad del siglo XXI la realidad cultural de los pueblos africanos se ha convertido en una mezcla de elementos provenientes de las tradiciones de África Negra, por una parte, y de elementos culturales de otros contextos, por otra. Lo cierto es que conviven en un solo ámbito y contexto diferentes situaciones, a veces muy contradictorias ya que existe una confluencia de elementos culturales de diferentes orígenes. Lo cierto y claro es que no existe duda alguna de que las corrientes históricas son irreversibles.¹³⁵

Conviven en un solo marco geográfico lo moderno y lo tradicional. La juventud negro-africana actual de los grandes centros urbanos ante el bombardeo de las ofertas del Occidente, tiende, cada vez más, a rechazar los elementos de la cultura tradicional y esto, como es evidente, puede suponer un riesgo para la cultura tradicional. Existe una coexistencia en los centros urbanos africanos de la cultura africana con la cultura occidental y ello hace que algunas de estas tradiciones estén en vías de desaparición.

En este sentido, hay que subrayar que la conciencia africana es todavía más fuerte en los medios rurales, donde la fuerza de vida de los antepasados tiene todavía sus raíces. Sin embargo, es más que claro que una vuelta radical al pasado tradicional y a sus viejas estructuras de funcionamiento no podría sostenerse ante la nueva realidad negro-africana.

¹³³ Cf. NJOH-MOUELLE, E. *De la médiocrité à l'excellence. Essai sur la signification humaine du développement*. Clé, Yaoundé 1970, p.50-51.

¹³⁴ MESSI METOGO, E. *O.C.* p.75.

¹³⁵ MAQUET, J.J., *Le relativisme culturel: Présence Africaine* 23(1958-1959),66.

Todo ello, nos lleva a plantear que, para emprender el camino hacia otra África y otro Congo, y hacia su reconstrucción, habría que tener bien localizados los focos del problema, es decir, de las crisis o dificultades, para poder atacar la causa fundamental; y no poner apaños que, a la larga, lleven de nuevo a cometer los mismos errores. Una visión de conjunto de la situación global del mismo, sería un buen principio.

III.4.4. El diálogo

En este intento, el diálogo se convierte en uno de los elementos esenciales, como espacio de entendimiento entre diferentes posturas o modos de entender. Junto al diálogo está la presencia de todas las fuerzas de cambios (políticas, económicas, sociales, culturales, y por qué no, también las morales y espirituales), que ponen el acento en el hombre como principal sujeto del cambio y para el cambio. A estos dos habría que añadir, la constitución de las fuerzas solidarias y otros...

III.4.5. Educación de la ciudadanía

Alain Touraine, sociólogo francés, declara lo siguiente:

“No hay democracia sin conciencia de pertenencia a una colectividad política, a una nación en la inmensa mayoría de los casos, sino también a un municipio, a una región o todavía a un conjunto federal. La democracia reposa en la responsabilidad de los ciudadanos de un país. Si éstos no se sienten responsables de su gobierno, porque éste ejerce su poder en un conjunto territorial que parece en ellos artificial o extranjero, no puede tener allí calidad representativa de los dirigentes, ni elección libre de los dirigentes por los dirigidos”¹³⁶

Es decir, que los ciudadanos de un país son responsables de su destino político y artífices de su felicidad. Es pues una exigencia para todo ciudadano conocer sus derechos y sus deberes. Porque la ignorancia de ellos provoca la irresponsabilidad y la indiferencia.

En lo sucesivo, el ciudadano ni siquiera es el que conoce sus derechos y sus deberes, y activamente se esfuerza para observarlos, de donde la formación permanente de la población es importante. Esta formación debe intensificarse en la escuela, en la familia,

¹³⁶ TOURAINE, A. *Qu'est-ce que la démocratie?*, Fayard, París 1997. P.97.

a través de conferencias, coloquios y medios de comunicación. Pero juega también un papel importante, la sociedad civil y los partidos políticos.

III.4.6. El compromiso de la sociedad civil.

El compromiso de la sociedad civil debe entenderse aquí como entidades sociales formadas por ciudadanos bien organizados que actúan para tomar decisiones en el ámbito público; éste es otro de los elementos de mayor eficacia en muchos lugares de África. Son organizaciones que en contraposición a la inoperancia de los partidos políticos se manifiestan públicamente reivindicando los derechos. Sufren persecución y son víctimas de los estados totalitarios.

Como entidades sociales reconocidas, están llamadas a contribuir en el desarrollo y sostenimiento de la democracia. La sociedad civil, como fuerza de presión, posibilitaría la aproximación de la gestión de los políticos a las necesidades de los ciudadanos.

Los esfuerzos de la sociedad civil (las asociaciones pro-Derechos Humanos, agrupaciones culturales, ONG, etc.), harta de las tensiones y del deterioro social, permitieron que se percibieran síntomas de cambios en algunos países africanos en los asuntos públicos.

Todo ello, como réplica a los intentos de algunos dirigentes de gobernar al margen de la sociedad, incluso en países que habían adoptado ya la democracia, por lo que se puede decir que la voz de la sociedad civil africana constituye una gran esperanza para la regeneración de la política africana.

El objetivo es abrir un espacio de participación y de compromiso mutuo para construir juntos y defender la dignidad del hombre y la mujer. Como afirma Kā Mana:

“Desde hace cuatro siglos erramos a la deriva, que se manifiesta hoy en la incoherencia de nuestras políticas, en la impotencia de nuestras economías, en la angustia de nuestras sociedades y en la insignificancia de nuestra vida cultural. Ya no poseemos en nosotros mismos un ámbito de invención para preparar un futuro digno de

*los sueños del hombre al alba del siglo XXI; un siglo que exige a África, ya desde ahora, la construcción de una nueva sociedad y un nuevo espíritu creador”.*¹³⁷

Lo humano desapareció de la escena política negro-africana dejando al descubierto el egoísmo de los gobernantes, la indecencia, la vileza, la ruptura de la cohesión socio-cultural etc.

Una nueva África supone ir en busca del hombre perdido y anulado, de lo contrario, sería imposible la reconstrucción de África, ¿es África un continente? ¿O son personas llenas de dignidad con derechos arrebatados? África no son sus políticos limitados en todos los aspectos. África y los africanos decentes, aunque hambrientos, se merecen otra África. Se merecen una África viva, llena de esperanza y de sueños, donde los jóvenes y mayores duerman sin sobresaltos; donde las mujeres no tengan que vivir asustadas y con miedo a que el lidercillo de turno le robe a punta de amenazas y pistolas su dignidad de mujer, además de persona. Esa África donde Occidente no tenga que ser cómplice de la hipocresía, del horror, del saqueo, del blanqueo, de las humillaciones, de las guerras, por intereses.

III.5. Conclusión.

Este capítulo nos ha permitido ir a las fuentes de la historia de nuestro país, la República Democrática del Congo; de todo cuanto hemos descrito en nuestro análisis, hemos visto un Congo rico en casi todo y con una población que pasa miseria.

La falta de previsión y de una estructura o incapacidad de los gobernantes han conducido el país al desastre. La población está en unos niveles de empobrecimiento muy extremos. La violencia extrema, la inseguridad, la inestabilidad política, la codicia, la intolerancia, son los anti-valores que vive la población en esta patria olvidada del mundo.

¹³⁷ MATAKA KABANGU, T. Expresión de la dignidad y conciencia africana: Éxodo (1993),24

Es hora de que negro-africano en general, y el congoleño en particular, asuma sus propios errores, a menudo causados por una gran irresponsabilidad, que le ha llevado a derivar la culpa de la situación al pasado colonial o a los políticos de turno.

Solo desde una concienciación del problema por parte de la ciudadanía sobre la grave situación de crisis que atraviesa el país se pueden encontrar posibles soluciones al problema, apoyándose sobre las pistas de soluciones que hemos nombrado en este trabajo.

CONCLUSIÓN GENERAL

Hemos abordado a lo largo de nuestro análisis tres temas aparentemente divergentes, pero profundamente complementarios, como son: el contexto en que emerge el sistema totalitario, la crisis de autoridad en las políticas negro-africanas y el caso de la República Democrática del Congo. Estos tres temas constituyeron lo esencial de los tres capítulos de este estudio.

En el primer capítulo quisimos saber en qué condiciones es posible construir un espacio político no totalitario. Mostramos cómo Hannah Arendt quiere restaurar el ámbito de la política, un lugar para la acción política propiamente dicha. También hablamos de las masas, que constituyen la base sobre la que se apoya el líder totalitario. El líder, por todas partes dónde se encontraba, concedía más importancia a las masas, compuestas, en su mayoría, por gente neutra políticamente, indiferentes a los partidos políticos ajenos a todas las ramificaciones sociales.

Hablamos también de la figura del líder, que ocupaba un lugar muy importante en el sistema totalitario. El movimiento totalitario necesitaba ganar siempre a nuevas personas, y aprovecharon que Europa atravesaba un período de crisis para hacer pasar sus ideas mediante una propaganda mentirosa. Asimismo, también pusimos el énfasis en la ideología, que es el principal motor del totalitarismo.

En el segundo capítulo hablamos de la etimología de la palabra "autoridad", de origen romano. Son los griegos y romanos los que pensaron y actuaron a la vez, en la esfera de la influencia de la autoridad. Mostramos lo que la autoridad es, y lo que la autoridad no es. La autoridad tiene el papel de purificar las opiniones del pueblo para hacerlos acceder al estatuto de la opinión pública y también mostramos cómo la autoridad era del orden del consejo de los antiguos.

Podemos también decir, en otros términos, que un individuo que es la autoridad está llamado a aportarles consejos a los gobiernos que ejercen el poder en nombre de todo el pueblo. Hemos visto que para superar estas anomalías políticas ha de ir precedida de un cambio de paradigma que implique la reconciliación de África consigo misma. Es necesario un nuevo diseño de estrategias, de desarrollo estructural, que garantice la dignidad de las personas y que restituya a África el orgullo perdido; una apuesta clara y decidida por unos cambios reales tras el fracaso de los totalitarismos.

Consideramos que podríamos salir de nuestro subdesarrollo y derivas totalitarias mediante la educación de las masas, la instauración de verdaderos grupos de presión y

partidos políticos y, por fin, por el advenimiento de una verdadera libertad de prensa como el cuarto poder. Afirmamos, además, que otra África es posible. Se trata pues, de volver a reinventarlo todo: subir al tren del desarrollo mediante unas políticas democráticas que puedan situar a África en el escenario internacional con todas las dificultades que ello implica.

Finalmente, en el tercer capítulo centramos el problema en la sociedad congoleña. Hemos visto que el Congo, siendo uno de los países más ricos del mundo en recursos, es uno de los menos desarrollados del mundo y con todos los ingredientes para ser el más infeliz del mundo. Su sufrimiento no ha empezado hoy: el Congo ha vivido un tiempo de colonialismo durísimo que esquilmo sus riquezas y trató a sus habitantes con una enorme dureza. Es el país del continente que vivió la peor colonización, con Leopoldo II.

Hemos visto como han ido gestionando el país cada uno de los regímenes que han sucedido a la colonia. Desde Kasavubu hasta Joseph Kabila, el país sigue viviendo una dictadura extrema. Todos los presidentes que han pasado, incluido el actual, arruinaron y siguen arruinando el país. El Congo necesita un poder organizado y fuerte para salir de la anarquía, de la impunidad y del subdesarrollo.

Hemos visto que, para salvar este país, el poder debe ser confiado a personas capaces de realizar las aspiraciones de los ciudadanos. Frente a una situación de crisis extrema como la que vive el negro-africano en general y el Congo en particular nos ha surgido la pregunta: “¿y ahora?”. No se trata de negar los problemas, si no de dar soluciones adecuadas. Tampoco basta constatar las causas de la crisis, sino que hay que presentar alternativas a la misma; en la actual situación ésta ha de ser la primera responsabilidad de cada africano en general y congoleño en particular.

Desde ahí hemos señalado algunas pistas para las soluciones, como la democracia, la solidaridad, la hospitalidad, la ética africana, el dialogo, educación a la ciudadanía, el compromiso de la sociedad civil. Nos hace falta un espíritu patriótico, no ignorar nuestras fuentes, sentirnos responsables de la buena marcha de nuestro continente, de nuestra Patria. Concluimos diciendo que nuestros dirigentes africanos no deben hacerse dueños absolutos e infalibles sino ser portavoces del pueblo que hablan en su nombre. La dimensión del poder concentrado en la autoridad, tiene que aprender a cambiar y promocionar nuestro continente africano desgarrado y desconcertado.

BIBLIOGRAFÍA

I. LIBROS

ARENDDT, H:

- *La crise de la culture*, Gallimard, Paris 1972.
- *Le mystère totalitaire*, Seul, Paris 1972.
- *Orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid 1974.

ARISTOTE, *Politique, Livre I à VIII*, Gallimard, Paris 1993.

AA. VV. *Ponencias Encuentro de antropología y misión: cooperación en tiempos de Crisis*. Mundo Negro, Madrid 1994.

BANCO MUNDIAL, *Informe anual*. 1994.

BEZY, F., *Démographie et sous développement*, Louvain 1994.

BIBOMBA MUAMBA, *Introduction a la science politique*, Kinshasa 2007.

COMBARROS, M., *Dios en África: Valores de la tradición bantú*, 3ª ed., Mundo Negro, Madrid 2000.

CORTES LOPEZ, J. L.,

- *Historia contemporánea de África. (desde 1940 hasta nuestros días)*, 2ª ed. Ed. Mundo Negro, Madrid 2001.

CRIMI, P., *África. Nuevas situaciones de misión*. Mundo Negro, Madrid 1989.

CRAWFORD, Y., *Introduction à la politique zaïroise*, 2ª ed. Presses Universitaires du Zaïre, Kinshasa 1979.

DE SEBASTIAN, L., *Mundo rico, mundo pobre; pobreza y solidaridad en el mundo de hoy*. Sal Terrae, Santander 1992.

DICCIONARIO REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (ed, Lieu, année).

DICTIONNAIRE UNIVERSEL, 3ª ed., Hachette, Paris 1995.

Dictionnaire de Philosophie, Paris 1991.

D'ORFEUIL ROUILLE, *El Tercer Mundo, clave de Lecturas*. Sal Terrae, Santander 1994.

Encyclopaedia Universalis, Corpus 18 et 20. Encyclopaedia Universalis, Paris, 1990/1992.

HEGEL, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Atalaya, Barcelona 1994.

HOCHSCHILD, D., *Les fantomes du Roi Léopold II, un holcauste oublié*. Belford, Bruxelles 1986.

HIBOU, B., *Anatomie politique de la domination*. La Découverte, Paris 2001.

I.E.P.L.A., *Guía del Tercer Mundo 91/92*. Instituto de Tercer Mondo, Uruguay 1991.

JUAN PABLO II, Exhortación apostólica Post-Sinodal *Ecclesia in África*, Yaoundé 1995.

KABUNDA BADI, M.:

- *La integración africana: Problemas y perspectivas*. Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid 1993.
- *Las ideologías Unitarias y Desarrollistas en África: Del pensamiento único unipartidista al pensamiento único neoliberal*. Acidalia, Barcelona 1997.

KÄMANA, K., *Teología africana para tiempos de crisis: Cristianismo y reconstrucción en África*. Verbo Divino, Pamplona 2000.

LAVROFF, D. G., *Les systèmes constitutionnels en Afrique Noire. Les Etats francophones*. A. Pedone, Paris 1976.

LEVY-BRUHL, L., *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures*. F. Alcan, Paris 1928.

MARQUET, J. J., "Le relativisme culturel", in *Présence Africaine*, 23(1958-1959), p.???

MARUI, A., *African's International Relations: Diplomacy of Dependency of Change*, 2^e éd. Heinemann, Londres-Ibadan-Nairobi 1979.

MATAKA KABANGU, T., *Expresión de la dignidad y conciencia africana*. Exode (1993)???

MUKOKA NSENDA, F., *Discours et politique du développement du Congo*. Mes, Kinshasa 2004.

MVENG, E., *Identidad africana y Cristianismo: Palabras de un creyente*. Verbo Divino, Estrella, Navarra 1999.

NJOH-MOUELLE, E., *De la médiocrité à l'excellence. Esaai sur la signification humaine du développement*. Clé, Yaoundé 1970.

ODUYOYE, M.A.-KANYORO, M.R.A., (ed.), *Mujeres, Tradición e Iglesia en África*. Verbo Divino, Navarra 2003.

OKEY, W., *Agir politique et banalité du mal. Repenser la politique avec Annah Harendt*. IF Press, Rome 2008.

ORTEGA, J.-GASSET. *La rebelión de las masas*. Madrid 1930 (2008).

PANIKKAR, R., *El espíritu de la política*. Península, Barcelona 1999.

PENOUKOU, E.J., *Iglesias africanas: Propuestas para el futuro*. Mundo Negro, Madrid 1986.

PLATON, *La République, VII*.

PNUD. *Informe sobre el Desarrollo humano*. Mundi-Prensa 2003.

PODGA DIKAN, F., *África, el futuro de una humanidad rota. África Negra. Cristianismo y justicia*. Cometa, Barcelona 1996.

PONENCIAS VII, *Encuentro de antropología y misión: Cooperación en tiempos de crisis*. Mundo Negro, Madrid 1994, p. 18-28.

ROBERT, P., *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française, T.VII, 2^e éd.*, Le Robert, Paris 1985.

TAMAYO, J.(dir), *10 palabras claves sobre Derechos Humanos*. Verbo Divino, Navarra 2005.

II. ARTICULOS

BUCYLIMWE MARARO, S., Anatomie Ethno-Politique du Kivu et tentation d'un futur Etat Indépendant: Fantômes et dangers., in KANKWENDA MBAYA, J., ET MUKOKA NSENDA, F.(éd), *La République Démocratique du Congo face au complot de balkanisation et d'implosion*, ICREDES, Rockville (USA) 2013, p. 317-355.

CORTES LOPEZ, J. L., - "Población y sociedad. Dura supervivencia", en *Mundo Negro*, nº 441-442(Mayo-Junio 2000).

CORTES, I., "Ventana cultural: Literatura africana en Castellano. ¿Un nuevo boom?", en *Mundo Negro*, nº 476(Julio-Agosto 2003).

DAVID, D., "De la pauvreté à l'exclusion", en *Le Courrier* 143(1994).

KABEYA TSHISHIKU, "La gouvernance du développement en Afrique Post-Coloniale (1960-2010)", en *Anticipation et prospective Africaine, vol II, n°1* (Mai 2010).

KAZUMBA TSHITEYA-MUKOKA NSENDA, "Gouvernance et Etat devant la menace de balkanisation en République Démocratique du Congo", in KANKWENDA MBAYA, J. – MUKOKA NSENDA, T. (ed.), *La République Démocratique du Congo*

face au complot de Balkanisation et d'implosion. ICREDES, Rockville (USA) 2013, p.393-416.

MARIA MARQUEZ, J., “África, dueño de su futuro”, in *Vida Nueva*, nº2.434(24 Julio 2004).

MUKOKA NSENDA, F.,

- “La trilogie gouvernementalité, gouvernance et gouvernalité dans le dynamique politique congolaise cinquante ans après: Pour une autre trajectoire”, in *Anticipation et Prospective Africaine, vol II*, nº 1 (2010).
- “Gouvernance et Etat devant la menace de balkanisation en République Démocratique du Congo”, in KANKWENDA MBAYA, J. – MUKOKA NSENDA, T.(ed), *La République Démocratique du Congo face au complot de Balkanisation et d'implosion*. ICREDES, Rockville (USA) 2013. P.393-416.

ÍNDICE

Resumen:	2
SIGLAS	3
INTRODUCCIÓN GENERAL	4
CAPÍTULO I : CONTEXTO DE EMERGENCIA DEL SISTEMA TOTALITARIO	6
I.1. Origen y definición del Totalitarismo	6
I.2. Los elementos constitutivos del totalitarismo	7
I. 2. 1. La atomización de la sociedad.....	7
I.2.2. La propaganda	13
I.2.3. El partido único.....	16
I.2.4. La ideología	17
I.2.5. El espanto	18
1.3 Conclusión	¡Error! Marcador no definido.
CAPITULO II : LA CRISIS DE AUTORIDAD EN LAS POLITICAS NEGRO- AFRICANAS	21
II. 1. La crisis actual de autoridad	21
II.2. Lo que la autoridad no es	22
II.2 .1. Autoridad y Violencia.	22
II.2. 2. Autoridad y Persuasión	23
II.2.3. Autoridad, tradición y religión	23
II.2.4. La esencia de la autoridad de Platón y Aristóteles	25
II.3. El concepto de autoridad en las políticas negro-africanas	27
II.3.1. La dificultad de la gestión política	27
II.3.2. Elementos internos.....	28
II.3.2. Elementos externos	29
II.4. Consecuencias de unas políticas mal diseñadas	30
II.5. Las democracias africanas, ¿mito o realidad?: una asignatura pendiente .	32
II.6. Crisis de autoridad en las políticas negro-africanas	34
II.7. África y su desarrollo en el contexto de un mundo globalizado	36
II.8. El reto del desarrollo económico	37
II.9. El reto de la pobreza	37
II.10. El reto del desarrollo humano	39
II.11. El reto demográfico	40
II.12. El papel de la mujer africana en el proceso de desarrollo democrático en el África negra	42
II.13. La solidaridad, un elemento esencial para la democracia	44
II.14. Conclusión	46
CAPITULO III. EL CASO DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA DEL CONGO	48
III.1. Introducción	48
III.2. Marco general del proceso histórico-Político de la RDC	48
III.2.1. Época Colonial (1870-1960)	48
III.2.2. Primer gobierno congoleño y crisis política (1960-1965).....	53
III.2.3. República de Zaire bajo Mobutu.....	56
III.2.4. República Democrática del Congo bajo Laurent Desiré Kabila	59
III.2.5. La situación actual bajo Joseph Kabila	60

III.3. La política congoleña y sus consecuencias sociopolíticas	62
III.3.1. La ausencia de una buena política o “impolítica”	62
III.3.2. Herencia y consecuencias de una política mal trazada	68
III.4. El futuro del Congo: Algunas pistas de soluciones	69
III.4.1. La solidaridad y la hospitalidad	71
III.4.2. La democracia	71
III.4.3. Ethos africano: Algunos fundamentos de posibilidad.....	72
III.4.4. El diálogo	74
III.4.5. Educación de la ciudadanía.....	74
III.4.6. El compromiso de la sociedad civil.....	75
III.5. Conclusión	76
CONCLUSIÓN GENERAL	78
BIBLIOGRAFÍA	80
INDICE	84